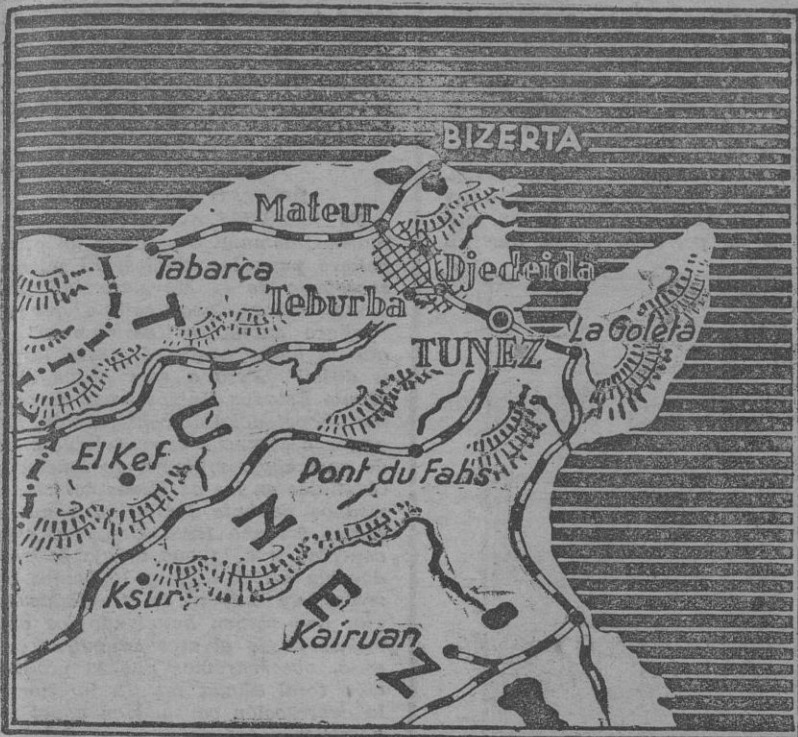


PANORAMA DE LA GUERRA

Fracasa en su primera fase la ofensiva rusa de invierno

En el frente norteafricano la iniciativa está en manos de las fuerzas del Eje



CUANDO hace unas semanas Montgomery picaba la retaguardia de Rommel, amenazado en la espalda por las fuerzas angloamericanas desembarcadas en Argelia, puestas en marcha hacia Túnez, y daba comienzo la ofensiva soviética de invierno, no hay duda que el Eje pasó por un momento delicado. Las tres acciones enemigas, puestas en marcha coordinadamente, obligaban al Mando Italoalemán a adoptar decisiones enérgicas y atrevidas para conjurar los peligros dimanantes de un acusado cambio en la situación estratégica del conjunto de los espacios de lucha. Hoy, al umbral del segundo mes de la iniciativa democrática, estas medidas han surtido todo su efecto y el Eje contempla con serenidad el desarrollo de los acontecimientos, puesto que los domina. La semana última se caracterizó militarmente por el paso de la iniciativa de manos aliadas a las del Eje.

Preliminares de la batalla por Túnez.

Superadas las primeras dificultades logísticas y la inicial escasez de efectivos, los francoangloamericanos emprendieron decididamente la invasión de Túnez. En pocas jornadas llegaron a las puertas de los dos puntos capitales de la región, Túnez y Bizerta, rechazando a los elementos que el general Nehring les opuso. La rapidez del avance aliado y la al parecer desganada resistencia italoalemana hacía admitir la posibilidad de una renuncia ulterior del Eje a sus proyectos africanos. Pero en esto surgió potente la reacción de las tropas de Nehring en el frente principal de ataque aliado desde la costa Norte a Pont du Fahs, sobre las tres direcciones de penetración hacia las costas del Canal de Sicilia.

Las columnas de Anderson fueron detenidas en un primer momento y luego, mediante potentes ataques de infantería, carros y aviación, rechazadas hacia el Oeste, con sensibles pérdidas en hombres y particularmente en material.

A su vez el general inglés lanzó el 6 y el 7 dos fuertes contraataques que no pudieron progresar, deshecha la formación rápida que pretendía progresar por el sur de Teburba. Las acciones y reacciones de uno y otro bando han provocado, como generalmente sucede, la soldadura de los tres frentes de ataque: Mateur, Teburba y Pont du Fahs, de modo

que desde la costa hasta los montes Zeugitan existe hoy un frente continuo, tras el cual uno y otro contendiente se aprestan para una verdadera batalla, de la que todo lo sucedido hasta la fecha ha sido la aproximación, el contacto. Los activos movimientos en sus respectivas retaguardias terrestres y marítimas, acusados por importantes acciones aéreas y navales, indican claramente como uno y otro se refuerzan y demuestran su voluntad ofensiva.

Por el contrario, en el resto de Túnez el frente es totalmente discontinuo y sólo se han registrado pequeñas acciones aquí y allá. Frente a Teheza, aún en Argelia, ocupada por los francoalemanes; Sidi bou Zid, en la región esteña, y entre el oasis de Gatsa y el Golfo de Gabes, ya en el desierto.

Nuevo encuentro Rommel-Montgomery.

Las noticias de la actividad militar en el confin de Trípoli y Cirenaica también acusan próximas importantes acciones, aunque dentro de un plazo acaso mayor.

El octavo ejército trabaja afanosamente en la organización logística de su retaguardia e impulsa a vanguardia sus elementos de vida y combate al tiempo que el centro de gravedad de sus tropas se desplaza lentamente hacia la línea de contacto, y se dice que ya son tres las divisiones que se encuentran sobre ella. Como dato para juzgar del estado en que se encuentran los preparativos de Montgomery se destaca el hecho de que se ha reanudado la navegación al puerto de Bengasi.

Por su parte, Rommel, que siempre conservó un alto poder militar, cosa que sus mismos enemigos ya hacen público, continúa recibiendo elementos de todo género y refuerza su posición de El Agheila.

En Africa, donde la situación del Eje ha mejorado sensiblemente en la última decena, debido en buena parte al envío a aquel teatro de importantes formaciones aéreas que hoy dominan el espacio, deben esperarse importantes acontecimientos militares con carácter de decisivos localmente que llenarán en parte el "período más intenso" de la guerra anunciado por Churchill en Bradford.

El fracaso soviético.

En el frente Este puede darse por fracasada la ofensiva rusa de invierno. Cuando al entrar en su cuarta

semana no ha alcanzado ninguno de sus objetivos, ni aun aquellos que, como el cerco de las tropas entre el Don y el Volga, debiera haber sido obra de tres o cuatro jornadas.

En el sector frente a Moscú, después de una larga fase de contención de las fuerzas soviéticas que trataban de avanzar entre Riev y Viasma y en dirección Toropez-Kalinin, los alemanes han emprendido una importante acción contra ellas por el sur del Imen. En Berlín no se le califica de contraofensiva —acaso por emprendida con elementos propios de aquel sector sin haberla precedido movimientos estratégicos de fuerzas para adaptar el despliegue a la intención ofensiva—; pero sus resultados van siendo de notable importancia. Las fuerzas atacantes se encuentran ya sobre las comunicaciones de sus enemigos, y el movimiento afecta nada menos que a diez divisiones, que fuentes no oficiales dan ya por destruidas.

La acción, que en realidad se encuentra aún en curso, permite esperar que como consecuencia pronto quedará restablecida la primitiva situación en el frente central, donde desde la segunda semana los esfuerzos bolcheviques quedan sistemáticamente neutralizados por los instantáneos contraataques alemanes.

En el sector de Boronej, tras los movimientos ofensivos del 30 del pasado y 1 del actual, deshechos en flor por la contrapreparación germano-lingara, nada notable ha ocurrido.

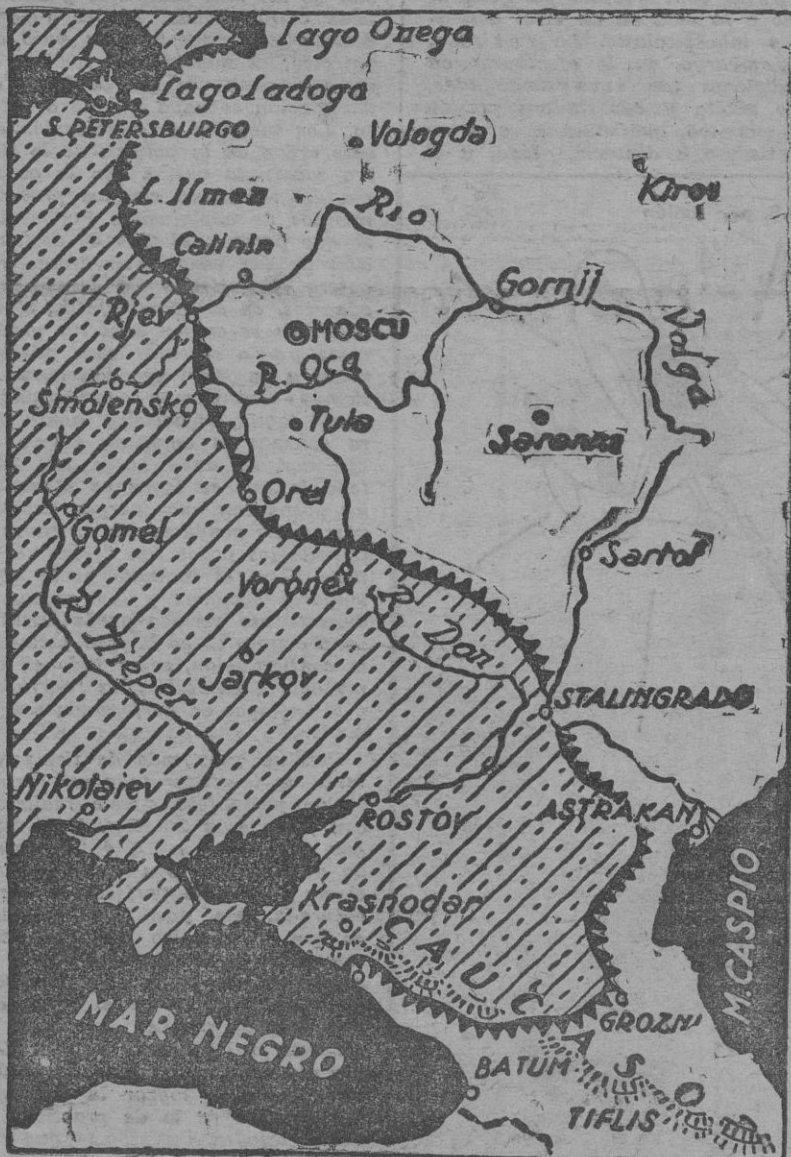
Es de la ofensiva Don-Stalingrado de donde llegan noticias más contradictorias y confusas. Pero en el maremágnum informativo se adquieren claramente los siguientes hechos: ningún cuerpo de tropas del Eje ha sido cercado; dentro de Stalingrado se lucha obstinadamente y el combate se desarrolla, con lentitud suma,

de edificio en edificio; las tropas rusas llegadas a Kalach sobre la retaguardia de Moscú han sido destruidas; al sureste de la ciudad, sobre el ferrocarril a Novorossisk, es donde la batalla presenta su máxima intensidad; los contraataques alemanes son potentísimos, correspondiendo a semejante presión rusa, y la situación, en conjunto, es estacionaria; al noroeste de la plaza, el primitivo apenas ha sufrido variación y los Soviets apenas han conseguido conquistar tal o cual altura inmediata a sus bases de partida.

El origen mayor de confusión lo producen los acontecimientos dentro de la curva del Don. Allí, mientras los rusos publican grandes éxitos y aseguran haber llegado al ferrocarril de Rostov, a 128 kilómetros al oeste de Stalingrado, los alemanes, cuya veracidad informativa en punto a operaciones terrestres es notoria desde el principio de la guerra, no ocultan el encarnizamiento de la batalla y la importancia de los medios puestos en acción por el enemigo, porque diariamente nos hablan de ataques radicalmente contenidos y de enérgicos contraataques, coronados por el éxito, con importantes pérdidas de hombres, de material blindado y de terreno.

Las acciones en todo el frente caucásico tienen una importancia secundaria y la lucha se desarrolla en forma claramente favorable a los anticomunistas, tanto que su ofensiva puede decirse que apenas ha sido contrariada.

En resumen: cuando se ataca con medios inferiores a los del enemigo, y éste es el caso de Rusia, ha de suplirse la inferioridad con rapidez y audacia. Si se da tiempo al adversario para reaccionar con toda su potencia, se camina derechamente al desastre.



SCHUKOV, ESPECIALISTA EN TANQUES

Cuando después de las grandes retiradas rusas del verano de 1915 el Gobierno de San Petersburgo se vio forzado a decretar la movilización en masa, entró Grigorij Schukov, hasta entonces trabajador de una industria metalúrgica, en un regimiento del Ejército ruso.

Pronto tuvo ocasión de demostrar su valor en varias ocasiones, y como además disponía de una cierta cultura, consiguió ser ascendido a suboficial, y más tarde a alférez del regimiento en que había ingresado como simple recluta. En esta situación de oficial zarista le sorprendió la revolución de 1917, y en lugar de guardar el juramento que había hecho de ser fiel al Zar y a su bandera se pasó al Ejército rojo y tomó parte en la guerra civil, en la que se destacó de tal forma por su crueldad fría e implacable que al acabar la guerra con la victoria bolchevique se encontró con el grado de comandante de un regimiento.

A juzgar por lo que de él dicen los periódicos aliados, debe ser un hom-



EL GENERAL SCHUKOV

bre extraordinariamente fuerte, toda vez que—aseguran—es sorprendente su capacidad de resistencia a la fatiga física, y durante semanas enteras no duerme más de dos horas diarias, las que le dejan libres sus múltiples ocupaciones. Es uno de los generales más fuertes de la U. R. S. S. Lo que, desde luego, no es discutible es que es un hombre muy astuto, como lo demuestra el hecho de que es uno de los pocos generales rojos que no han caído nunca en desgracia de Stalin, aunque algunas veces ha estado con la espalda pendiente sobre su cabeza, como Damocles, y se salvó por una verdadera casualidad del proceso contra el mariscal Tupachevski, a consecuencia del cual perdieron la vida veinticinco mil oficiales del Ejército ruso.

En el año 1939, cuando Timochenko ocupaba la plaza de comandante del distrito militar de Riev, que es la distinción más grande que pueda recibir un militar soviético, Schukov era comandante de las tropas soviéticas en el Próximo Oriente, sucesor, por lo tanto, del mariscal Blücher, misteriosamente desaparecido en circunstancias que hacen sospechar que fuera asesinado por los bolcheviques. En las luchas en la frontera entre Mongolia y Manchuria, el general Schukov llamó la atención del Alto Mando soviético por su extraordinaria pericia en el empleo de las armas acorazadas, y los ojos de Stalin volvieron a fijarse en él. Hasta entonces apenas si se conocía a Schukov, de la vieja guardia bolchevique, fuera de los centros de especialistas y de los círculos militares. Pero esta habilidad en el empleo de las armas acorazadas fué causa de un nuevo ascenso en su carrera. Pronto se comenzó a hablar de él como de un conocedor de la guerra y la estrategia modernas y como un ambicioso soldado, y comenzó a llamárselo el "heroe de la Unión Soviética". Su fama pronto llegó a igualar a la de Timochenko, el general favorito de la U. R. S. S., hasta que un buen día del año 1939 fué nombrado para el puesto que hasta entonces había desempeñado éste y se colocó de esta forma en el escalón inmediato al Comisariado de Guerra, que le fué concedido en el año 1940, como sucesor de Voro-

chilov. Al mismo tiempo que el Comisariado de Guerra, Schukov, "el niño mimado de Stalin" como se le llama en la U. R. S. S., fué ascendido a mariscal, distinción que sólo dos generales, Budienny y Vorochilov, habían alcanzado antes que él. No paró aquí la carrera ascendente de Schukov. En 1941 fué nombrado lugarteniente de Vorochilov y miembro del Comité de Defensa. En el 14 de enero del mismo año reclamó Stalin sus servicios para jefe del Estado Mayor del Ejército soviético, en lugar del general Merezkov, cuyo nombre ha sonado mucho con motivo de la guerra actual. Schukov se presentó como creador de una nueva táctica guerrera adaptada por completo a los principios de la guerra moderna y pretendía haber solucionado el difícil problema de la cooperación entre la aviación y el ejército de tierra. Su táctica, bastante espectacular, se basaba casi toda en el empleo de las armas acorazadas, que, según él, eran las que habían de decidir la guerra.

Para poder llevar a buen fin esta táctica necesitó Schukov crear un programa de instrucción del Ejército, que entró en vigor a fines del mismo mes de enero y que debía de constituir el secreto de la victoria. Schukov, igual que Stalin, creían que la potencia militar de la Unión Soviética era invencible y que sería un trabajo sencillo para Rusia la destrucción de Alemania, primer paso hacia la conquista total de Europa.

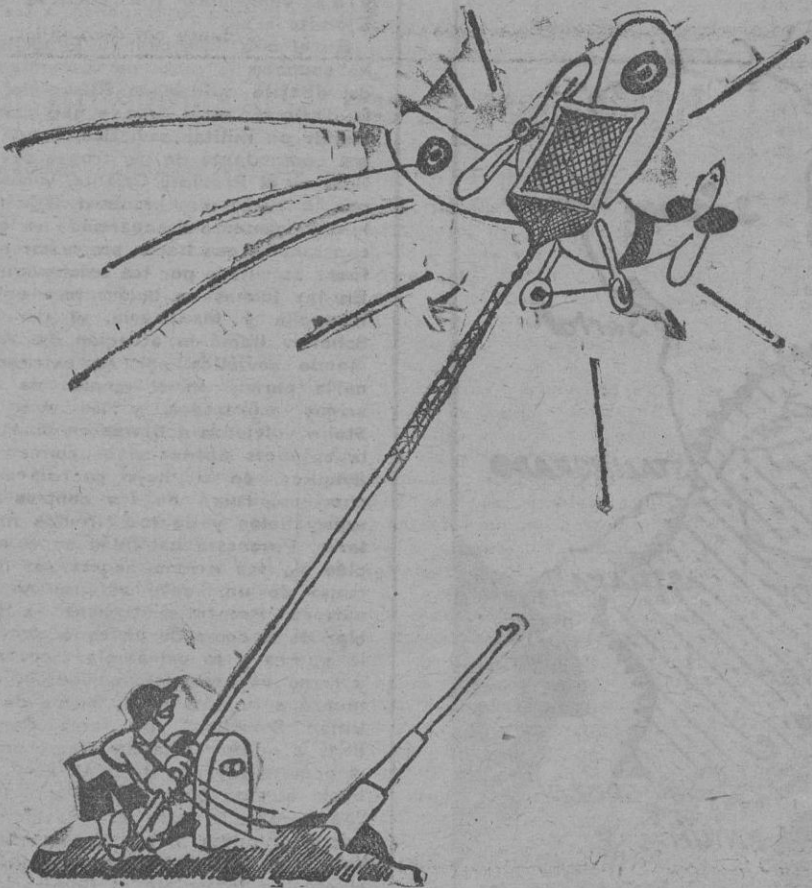
Pero el curso de la campaña del Este ha venido a demostrar que la conquista de Europa es un hueso algo más duro de pelar de lo que los Soviets habían creído. La confianza de Schukov en su táctica nueva habrá seguramente desaparecido; lo contrario revelaría un encantador optimismo, ya que desde el comienzo de la guerra no ha recibido nada más que derrotas—léanse retiradas estratégicas en el frente ruso—. Pero en esto de las retiradas estratégicas—ya lo sabemos en España por experiencia—debe haber un oculto misterio, un atractivo irresistible, que llena de condecoraciones las guerreras de los derrotados y los corona con laureles que no tienen nada que envidiar a los de la victoria.

Así, a pesar de que todas las ilusiones tácticas y estratégicas de Schukov se han convertido en humo de pajas ante la realidad de la guerra, la confianza de Stalin en este hombre no se ha conmovido lo más mínimo. Después del desastre ruso en el sector medio del frente, el dictador bolchevique le nombró sucesor de Timochenko, puesto que ha ocupado durante más de diez meses con el mismo éxito que su antecesor, hasta que Stalin le ha reclamado de nuevo para el Comisariado de Guerra. Esta vez el puesto es más modesto; se reduce al de lugarteniente del comisariado; pero está cargo, desde el pasado verano, encarna, como es sabido, en la persona de Joseph Stalin-Dschugaschwili, y en realidad sería exigir demasiado de Stalin el esperar que fuese a ceder su puesto a ninguna otra persona.

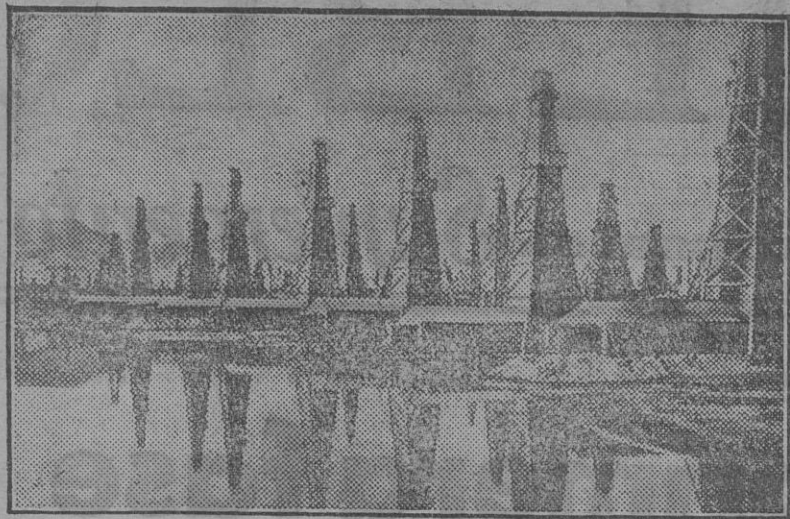
En cambio, y sin duda para condecorarle, le han condecorado con la medalla de "Defensor y salvador de Moscú", la más alta condecoración soviética.

El número extraordinario de "Medina" que saldrá el 20 de diciembre lleva ocho páginas en color, sin aumento de precio.

LAS ARMAS SECRETAS, por Bellón



El último modelo de anti-aéreo.



El método más eficaz de sabotaje de los campos de petróleo consiste en inundarlos con agua.

La destrucción de los pozos de petróleo en las tácticas de la "tierra socarrada"

Un ejército en campaña tiene siempre presente, cuando avanza, el que los territorios que se le brindan en el horizonte de la conquista sufran el menor deterioro compatible con el plan estratégico. En la retirada, sin embargo, ese mismo ejército concentra las artes de la destrucción en todo el territorio que abandona, con el fin de que sobre él no quede un guijarro que pueda ser útil al adversario. Si la ciencia militar ha progresado en la fase de la acometivi-

estratega fija su atención en aquellas cosas que hayan de resultar de interés primario para el antagonista entregado a la persecución. Desde luego que los aprestos militares son los que preferentemente invitan la destrucción. En la campaña del Norte de África los valienes de la fortuna han llevado, unas veces al Eje y otras a los aliados, a deshacerse, ante la proximidad del adversario, de los "dumps" de municiones como primera providencia. Los rusos, en su

UN CINTURON DE RUTAS marítimas abraza al Mundo

La guerra contra el tráfico en el mar

El mar es hoy uno de los más importantes teatros de la lucha en que se halla empeñado el Mundo; si se quiere, es el teatro principal de la guerra, cosa normal dentro del carácter universal de la contienda. Nunca le fué concedida al mar la extraordinaria importancia que ahora se le otorga al considerarse camino ineludible, inevitable, entre los centros de producción y los países o teatros don-

de se libran las batallas. Los aliados son la parte beligerante que más necesitados andan de utilizar el mar para el transporte de sus armas y de sus soldados y de sus aprovisionamientos de materias alimenticias. La ofensiva alemana submarina ha descongestionado la zona central del Atlántico, por donde se extendían las principales vías de comunicación de Estados Unidos y Gran Bretaña. Ese abandono por parte de los aliados de las zonas centrales del Atlántico les ha forzado a disponer sus rutas más frecuentes por Terranova, Groenlandia, Islandia y Cabo de Buena Esperanza. Rutas éstas que tropiezan con la gran dificultad que constituye la ausencia del apoyo aéreo. Las rutas marítimas hacia Asia y Australia cruzan también el Pacífico, pasando por las islas Hawái y a través de las innumerables islas oceánicas hacia el mar del Coral. Por otra parte, las comunicaciones entre Estados Unidos y Australia se verifican a lo largo de la inmensa ruta del Cabo de Buena Esperanza. De esta manera vemos cómo las comunicaciones aliadas forman un gran cinturón alrededor del Mundo.

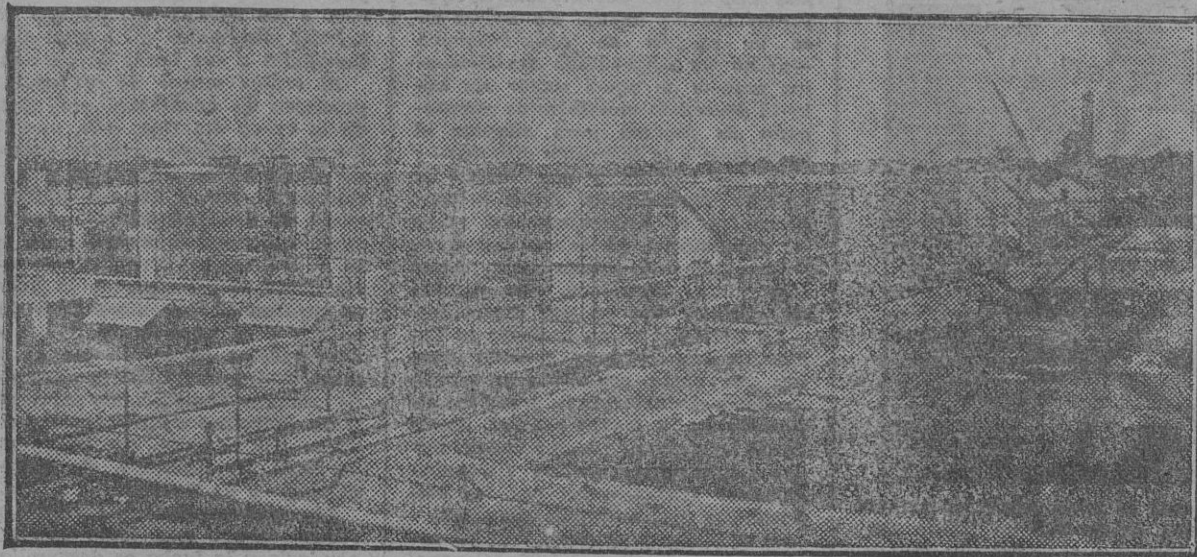
Perspectiva de la guerra en el mar.

Es indudable que el arma submarina alemana constituye un gran peligro para los aliados. El mismo secretario de la Marina estadounidense, señor Knox, estima que el "peligro submarino es enorme" y que la lucha contra él "será larga y difícil". Pero a este grave obstáculo Estados Unidos trata de oponer un potencial de construcción, llegando a alcanzar la respetable cifra de casi cinco millones de toneladas obtenidas en los astilleros norteamericanos durante los últimos nueve meses del año 1942. Mas si a esta cantidad y a la que arroja la producción naval inglesa le hemos de restar un millón de toneladas al mes que vienen hundiendo los alemanes desde el mes de marzo pasado, observaremos que la producción total aliada resulta inferior a la destrucción causada en aquel tonelaje por los submarinos del Eje. La cuestión, en el mar, queda planteada así: los aliados tienen que producir más tonelaje del que sea capaz de destruir la potencia submarina de los países del Eje Benito-Mus-Roma-Tokio.

Las victorias navales japonesas.

Parece que en el último trimestre los Estados Unidos han perdido en las tres batallas navales de las islas Salomón y en la del Pacífico Sur toda una flota de guerra.

El almirante Suetsugu ha manifestado en una conferencia que pronunció recientemente sobre la última victoria naval japonesa que los nipones habían esperado mucho tiempo las noticias del resultado de la batalla denominada "del Pacífico Sur". "Aguardábamos un gran éxito—dijo el almirante japonés—pero los actuales resultados superan todas nuestras esperanzas." El periódico alemán "Hamburger Fremdenblatt" significa a este respecto la siguiente interrogación: "¿Podrán rellenarse nuevamente los huecos que han producido las victorias navales japonesas?" Washington afirma que para el próximo año se hallarán disponibles para su utilización buques modernos de línea y cincuenta portaaviones. En cambio, Suetsugu asegura que a las cifras norteamericanas hay que restarles el cincuenta por ciento. "Podemos asegurar—dice el almirante nipón—que la Flota japonesa no se dormirá durante el invierno."



Los inmensos depósitos de petróleo de Palembang.

dad, no se ha quedado atrás tampoco en el estudio y adopción de procedimientos para restar al enemigo los medios de subsistencia y recuperación en la tierra conquistada. En la guerra moderna las tácticas del "scorched castle" (la tierra socarrada) nos ofrecen un luminoso ejemplo de cómo un ejército en retirada o en abierta huida convierte un paraje propicio a la vida en un erial desolado e inhospitalario. La retirada, sin embargo, puede efectuarse en condiciones tan impremeditadas, bajo súbita y devastadora presión del enemigo, que muchas veces no da tiempo a destruirlo todo, y el

huida, se esforzaron por dejar temporalmente estériles los campos de Ucrania; los ingleses, al abandonar Malaya, Birmania y Borneo, de lo primero que se preocuparon fué de dejar inservibles para el japonés victorioso los pozos de petróleo, tan abundantes en aquella zona.

La destrucción de esos pozos es una de las más complejas y diabólicas estrategias. No es fácil destruir eficientemente un pozo de petróleo; es menos fácil todavía el utilizarlo una vez que la tarea de destrucción se haya llevado a efecto. Los métodos de devastación en este orden de la política de la tierra socarrada varían con la geología del terreno y con los procedimientos de explotación. Por curioso que parezca, el plan de destrucción de las venas petrolíferas requiere un ejército de técnicos y expertos, en el mismo grado, si no más, que se exigen expertos y técnicos para restituir esos mismos pozos a su fértil productividad. El tiempo—un tiempo considerable—es un factor de decisiva monta para realizar la empresa, pues de disponer de unas horas tan sólo todo lo que se logra es incendiar los pozos con unas cargas explosivas en los conductos de extracción. Cuando los pozos son "flush" o de flujo libre, el incendio puede prolongarse semanas y aún meses, y durante ese período puede resultar vano cuanto se haga para extinguir la conflagración, sobre todo si, como ocurre en Rusia, los "derricks" y los equipos de perforación son de madera.

Con un poco más de tiempo la tarea de inutilizar toda una explotación petrolífera cabe realizarla con fruto más tangible. Unas cargas explosivas, a 15 ó 20 metros de profundidad, son garantía suficiente de que la perforación queda obturada, sin posibilidad racional de que el petróleo fluya al exterior. Otro método, que creemos ha sido empleado en esta guerra, consiste en inyectar en el pozo, con una bomba, grandes cantidades de cemento de fraguado rápido. Una vez realizada esta maniobra, la única manera de lograr la obtención del petróleo es la de practicar un nuevo taladro, un proceso que ex-

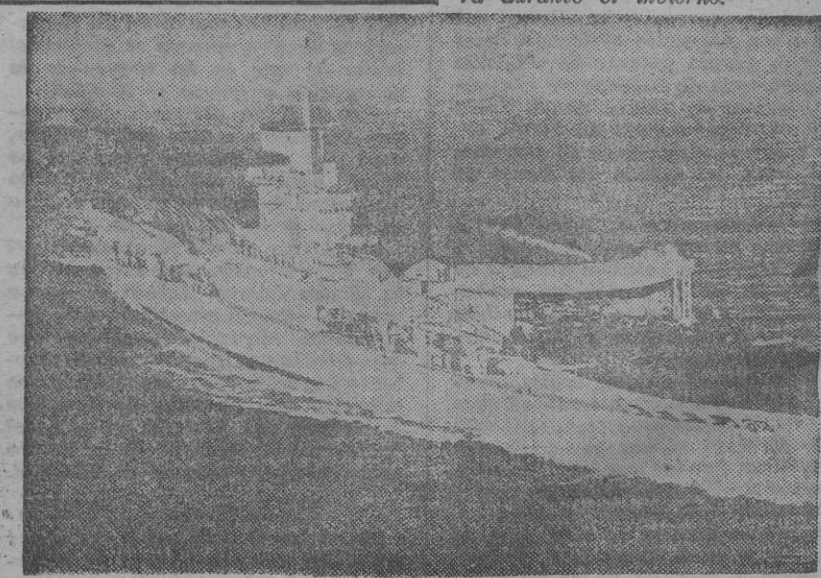
ige semanas y aún meses, hasta cuando el trabajo se efectúa sin la intervención de agencias adversas. En un caso de sabotaje sistemático la labor reconstructiva puede emplear todo un año.

Los logros en la materia no se dan cuenta de las dificultades y desencuentros que acompañan o siguen a la empresa de perforación en las explotaciones petrolíferas. Un pozo practicado en la vecindad de un "gusher", esto es, de un manantial de petróleo, puede dar un

resultado totalmente negativo: el petróleo mana muy cerca de la perforación, mas ésta puede no rendir una gota del líquido.

Otro de los enemigos del petróleo es el agua. Esta, a veces, no se logra contener, y en más de un caso las herramientas se rompen a 300 metros de profundidad, lo que reclama una labor tediosa e ingrata al perseguir la recuperación de la herramienta perdida con largos cables e instrumentos supletorios. Para dar una idea de la magnitud de esa empresa de perforación basta indicar que con personal práctico y herramienta moderno en terreno no difícil el trabajo viene a costar el equivalente de millón y medio de pesetas.

A no dudar, el método más efectivo de sabotaje en los campos de petróleo es el de inundar los pozos con agua dulce o salada. En virtud de ser el agua más pesada que el petróleo, una cantidad bastante de aquel líquido acaba por saturar los estratos petrolíferos circundantes, haciendo retroceder al petróleo y mezclándose, en definitiva, con él. En estas circunstancias, todo lo que se obtiene del pozo es un petróleo aguado, imposible de refinar y refractario a las solicitaciones de la bomba en el trabajo.



Japón ha conquistado más de tres millones de kilómetros cuadrados con cien millones de habitantes

LOS IMPERIOS SE FUNDAN SOBRE LAS AGUAS

La aventura del Japón en esta guerra parece una de esas narraciones inverosímiles que con un fondo de crisantemos ilustran el alma complicada y heroica de los japoneses. La prodigiosa ascensión de este país no tiene semejanza en la historia de Occidente. Hace cincuenta años el Japón era un archipiélago pobre, poblado por unos 60 millones de hombres. En menos de un cuarto de siglo creó un Imperio con tierras añadidas por derecho de conquista. El 7 de diciembre de 1941—día del ataque a Pearl Harbour—el Japón tenía ya 644.000 kilómetros cuadrados y una población de 104 millones de habitantes. La bandera solar ondeaba al Norte del Imperio, en la isla Sajalin; al W., en Corea, y al Sur, en Formosa, y sobre la vasta China había conquistado grandes extensiones territoriales. No figuran estas últimas en nuestra estadística.

Las extraordinarias victorias del Japón en el año transcurrido desde diciembre de 1941 se basan en su fuerza naval y especialmente en tres grandes encuentros, que le abrieron las puertas de los dominios británicos y holandeses en el Extremo Oriente:

7 de diciembre de 1941: Destrucción de la flota norteamericana del Pacífico, fondeada en Pearl Harbour (islas Hawái).

10 de diciembre de 1941: Destrucción de la escuadra británica del Extremo Oriente en aguas de Malaca.

21 de febrero de 1942: Destrucción de las divisiones ligeras holandesas, británicas y norteamericanas en el mar de Java.

La víspera de iniciarse la guerra el Japón concentraba su fuerza en un espacio relativamente reducido del Pacífico occidental. Flechas asestadas contra el corazón del Imperio japonés, desde bases privilegiadamente situadas, eran las flotas inglesa y norteamericana del Pacífico. El Japón aspiraba a desplazarse hacia el Sur, a lo largo de los meridianos, en esa busca de las tierras solares que ha sido la ilusión de todos los países pobres. Para conseguirlo tenía antes que destruir el cinturón de fuego y hierro establecido en un cinturón de cerca de 300° de círculo por Inglaterra y los Estados Unidos. Poderosas piezas de 381 y 406 milímetros apuntaban hacia el Japón. Una flota constituida en conjunto por 32 acorazados amenazaba a los 12 japoneses. La sorpresa de Pearl Harbour permitió hundir tres acorazados y averiar gravemente otros tres. De momento, Japón no debía temer actos hostiles procedentes del Este; es decir, de la costa americana del Pacífico o de las posiciones avanzadas de Hawái y Midway. Casi al propio tiempo caían Wake y Guam y se iniciaba la invasión de las islas Filipinas, abandonadas a su propia suerte por los norteamericanos desde el desastre de Pearl Harbour.

Eliminado el peligro del Este, quedaba otro hacia el Sur: la flamante "Far Eastern Fleet", creada a toda prisa por el señor Churchill, estacionada en Singapur y mandada por uno de los mejores técnicos británicos, el almirante "sir" Tom Phillips. Ciertamente era una media escuadra,



porque le faltaba protección aérea; pero cuando Phillips se enteró de que los japoneses estaban desembarcando contingentes de tropas en la península de Malaca, se lanzó al ataque al amparo de un cielo cubierto con nubes bajas. En esta razón meteorológica quería amparar el infortunado almirante inglés la inviolabilidad de su escuadra. Cuando aún no había alcanzado su objetivo, los aviones japoneses de exploración descubrieron a los duques ingleses a través de una clara. Viraron los ingleses hacia Singapur, pero las fuerzas aéreas contrarias los hundieron a media mañana del 10 de diciembre.

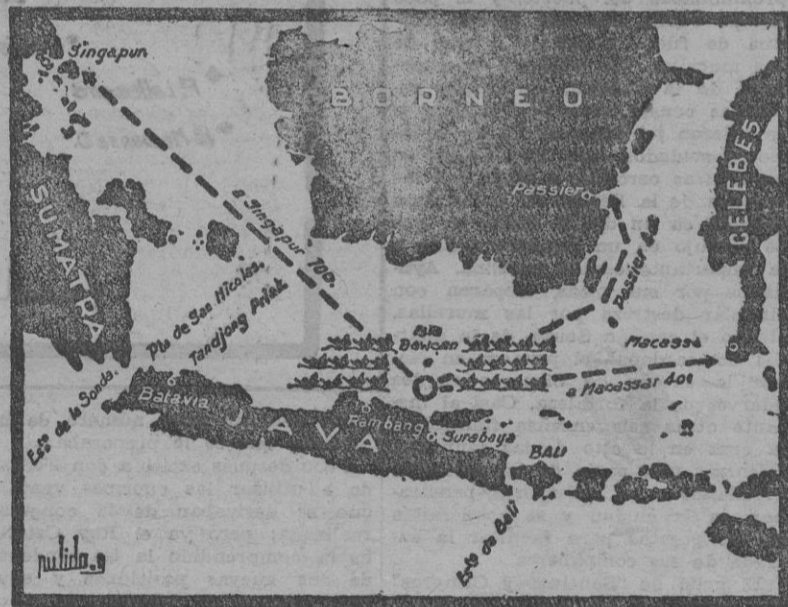
Esta acción dejaba abierto el camino de Malaca y Singapur, como la anterior había franqueado el de las Filipinas. La gran base naval capitulaba el 11 de febrero y con ella se desplomaba el dispositivo estratégico británico establecido en la divisoria del Pacífico y el Índico. Las fuerzas japonesas llegaban a este último océano y se disponían a la conquista de Birmania.

Quedaba un tercer baluarte aliado, constituido por las Indias Neerlandesas y todavía protegido por importantes fuerzas navales. Del 27 al 28 de febrero se desarrollan varios encuentros en el mar de Java con resultado adverso para las naciones unidas. Pierden éstas no menos de once cruceros y doce destructores; es decir, la totalidad de su flota en aquellos parajes. Borneo, Java y Sumatra son fácil presa para los nipones, que consuman su conquista, junto con la de las demás tierras holandesas, el 9 de marzo siguiente.

El 9 de abril se rendía la península de Bataán, último baluarte de la resistencia norteamericana en Filipinas, y a mediados del propio mes terminaba la campaña de Birmania con la conquista total de aquel territorio por los japoneses.

Los asombrosos resultados de cinco meses de campaña han hecho del Japón el Imperio más rico del Mundo, después de Inglaterra, pero con la ventaja sobre ésta de concentrar sus dominios en aguas relati-

vamente próximas a la metrópoli. Expresión perfecta del Imperio por la posición central de la metrópoli, que irradia su poder y su fuerza por líneas interiores y a cubierto de cualquier agresión enemiga, el Japón de 1942 ha extendido sus fronteras hacia el Este, hasta la isla Wake, a 2.000 millas de distancia; hacia el Suroeste, hasta Nueva Guinea, a 2.500; hacia el Suroeste, hasta Birmania, a 3.000, y hacia el Norte, hasta las islas Aleutianas, a 1.500. Un gran foso acústico le incomunica de su más temible enemigo, Estados Unidos; donde no, posiciones insulares avanzadas constituyen las fortalezas fronterizas del Japón, desde donde adelantados con desprecio a la muerte guardan las aguas del Im-



perio. Cavite, Hong-Kong, Surabaya, Guam, Singapur, que ayer no más eran ciudades enemigas, hoy sirven al Japón contra los mismos que las construyeron para atemorizarlo. El mundo japonés es un inmenso cuadrilátero de unas 3.000 millas de lado. ¡Cerca de nueve millones de millas cuadradas de extensión superficial! España—pongamos un ejemplo fácil para el lector—tiene sólo 196.000.

En ese fabuloso cuento de hadas que es el súbito enriquecimiento del Japón éste ha sumado a la metrópoli:

Filipinas: 296.000 kilómetros cuadrados y 16 millones de habitantes.
Indias Neerlandesas: 1.904.000 kilómetros cuadrados y 60 millones de habitantes.

Birmania: 604.000 kilómetros cuadrados y 14 millones de habitantes.
Establecimientos del Estrecho: 3.514 kilómetros cuadrados, y habitantes, 1.300.000.

Estados Malayos: 128.000 kilómetros cuadrados y cuatro millones de habitantes.

Hong-Kong: 1.013 kilómetros cuadrados y 1.500.000 habitantes.

Borneo británico: 190.000 kilómetros cuadrados y 815.000 habitantes.
Y Wake, Guam, parte de Nueva Guinea, etc., etc.

En total, más de tres millones de

kilómetros cuadrados y unos 100 millones de hombres.

¡Y la riqueza conquistada! Omitamos algunas cifras de la producción anual de aquellos países:

Filipinas.—Arroz, 22 millones de quintales; maíz, cinco millones; caña, nueve millones; hierro, 1.240.000 toneladas; oro, 32.000 kilos; plata, 37.200.

Indias Neerlandesas.—Azúcar, 13 millones de quintales; arroz, 57 millones; caucho, 303.000 toneladas; aceite de palma, 2.207.000 quintales; soja, 2.876.000; petróleo, 7.943.000 toneladas; carbón, 1.666.000; bauxita, 245.000; oro, 2.373 kilos; plata, 18.000.

Birmania.—Arroz, 71 millones de quintales; algodón, 173.000 quintales; sésamo, 538.000; tabaco, 431.000; petróleo, 1.100.000 toneladas.

Estados Malayos.—Caucho, 383.000 toneladas; arroz, 57 millones de quintales; estaño, 118.000 toneladas; un tercio de la producción mundial; carbón, 638.000 toneladas; oro, 1.168 kilos.

Borneo británico.—Caucho, 36.000 toneladas; petróleo, 939.000.

La asombrosa progresión japonesa hacia el Sur nos demuestra:

1.º Que la fuerza creadora de imperios es la flota.

2.º Que el dominio del mar es la clave del dominio de la tierra.

3.º Que las campañas terrestres se abrevian de modo inverosímil a favor del beligerante que es más fuerte en el mar.

Estas lecciones eternas, deducidas del más extraordinario caso de "blitzkrieg" que recuerdan los hombres, deben grabarse en la memoria de todos. El Japón nos ha demostrado prácticamente que los Imperios se fundan sobre las aguas.

Poro, la extraordinaria sociedad secreta de Sierra Leona

Poro es el nombre de una sociedad secreta que domina en las tribus del interior de Africa, en la región de Sierra Leona.

Se han publicado explicaciones sobre su organización y sus grados que, no obstante, no merecen entero crédito. Hay aspectos de la sociedad que pueden descubrirse sin necesidad de conocer los verdaderos secretos y que son muy interesantes dada la gran influencia política y social que la hermandad Poro ejerce sobre los nativos. Los mayores llevan a cabo la iniciación de los jóvenes mediante ritos significativos; la sumisión a pruebas que tratan de conseguir un cambio fundamental en carácter y realizar un nuevo nacimiento; la rigurosa exclusión de las mujeres en la sociedad; las funciones educativas de instrucción social y reglas morales, exaltadas mediante severos métodos; el juego y las danzas atléticas; características, por lo demás, que se presentan en sociedades similares de Africa, América y el Pacífico.

El origen de esta extraordinaria sociedad secreta se remonta al siglo XVI. Tiene funciones políticas y sociales, y el enorme poder que ejerce durante la vida de sus miembros es debe a los ritos de la iniciación, que puede durar años. En el siglo XVII duraban cinco años. Los ritos simbolizan el cambio y el renacimiento del novicio, cuya nuca y espalda se decoran con historietas cicatrices. En la mayoría de los casos se le circuncida y con frecuencia se le recortan los dientes en punta. Sin estas señales, un hombre es visto con desprecio por los demás. La noción del nuevo nacimiento se fortalece con un nombre nuevo y el olvido del antiguo. Significa la desaparición del círculo familiar en aras de la sociedad Poro. El iniciado muere y nace de nuevo del "vientre del espíritu", que lo "da a luz".

En tiempos de lucha, la sociedad ejerce gran control sobre las tribus. Cuando la guerra se ha considerado necesaria para defenderse de un agresor, la sociedad manda a sus mensajeros, y los enemigos de ayer se unen para repeler la agresión del enemigo de hoy. En la guerra suprema, cuando se decidió expulsar al blanco, fué la sociedad Poro la que comenzó los bien concertados movimientos del levantamiento de 1898.

Sus funciones en la vida civil, en relación con la autoridad política, están muy bien definidas. Cada sección del país está gobernada por un jefe supremo; pero el poder de la sociedad permanece íntegro. Obra como un consejo de mayores, y en la elección de un jefe su influencia es decisiva.

La fuerza de esta sociedad es tal que el Gobierno inglés, no obstante su penetración y poder en la región, no considera oportuno la disolución de esta sociedad. Aun en las grandes ciudades de población mezclada la sociedad tiene una vitalidad persistente, cuyo prestigio no ha disminuido la administración inglesa.

Es una sociedad sin paralelo en los pueblos africanos y cuya existencia supone para los iniciados la razón de su vida, que antepone, e incluso contraponen, a las influencias y órdenes del dominador.

Antaño, bastaba con 320 kilómetros diarios

La perfección conseguida de las palomas mensajeras

Las palomas mensajeras, que en la pasada guerra se emplearon a millones como correos, vuelven a estar de actualidad. Los ejércitos modernos han llegado a obtener, mediante procedimientos científicos de alimentación, un tipo de paloma mensajera que excede a todo lo que se había conseguido en aquella guerra. En otro tiempo, un vuelo de 320 kilómetros diarios y una velocidad de kilómetro y medio por minuto se consideraban insuperables. Hoy una paloma que no recorra 800 kilómetros en un día no vale lo que come. En cuanto a velocidad, se ha llegado a registrar la de 112 kilómetros por hora.

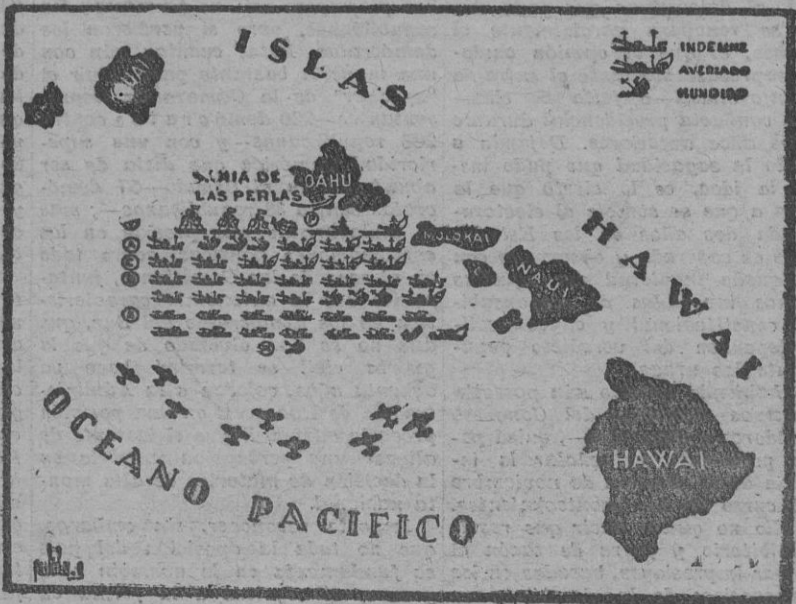
Contra lo que vulgarmente se cree, no todas las palomas poseen igual grado de instinto para volver al nido, y se precisa eliminar a las torpes. Se les tiene en los palomares sin comer durante veinticuatro horas; luego se les transporta a cierta distancia y se les suelta. Entonces el adiestrador agita dentro una lata con grano dentro, haciéndola sonar.

Cuando llega la época de celo se extrema el rigor del adiestramiento, pues está demostrado que la ve-

locidad y exactitud de estas aves aumentan cuando las esperan el compañero y los hijuelos.

Una de las recientes innovaciones es el vuelo de noche. Ordinariamente, una paloma regresa al nido, vuela desde la salida hasta la puesta del sol y duerme hasta que vuelve a amanecer. Ahora, los adiestradores del Ejército han conseguido hacerlas volver en busca de alimento al palomar iluminado, convirtiéndolas en correos a los que puede confiarse un mensaje igual de día que de noche. Los Cuerpos que cuidan de esta organización en los diversos Ejércitos tienen palomares móviles, provistos de combinaciones distintivas de luces de colores, destinadas a servir de guía a los mensajeros nocturnos, que además se ha conseguido que lleven un mensaje de ida y otro de vuelta.

Normalmente se envían los mensajes en una pequeña cápsula de aluminio que se ajusta a la pata de la paloma. La técnica más reciente consiste en escribir el mensaje con letra grande y obtener una reproducción fotográfica reducida al tamaño de un sello de correo.



LA CONQUISTA española de Orán

El cardenal Cisneros

FIGURA ejemplar de nuestra historia el cardenal Jiménez de Cisneros realiza una de las más gloriosas empresas de nuestra historia africana que le acredita como político y que le exalta como guerrero.

El eminente prelado, que había merecido la confianza de la Reina Isabel, sentía el impulso de dar cauce a su fe religiosa y extender a tierras de moros el poder y la presencia de la católica España.

La tenacidad de que da muestras en la empresa de Orán retrata la entereza de su alma y la humildad de su conducta.

Los preparativos.

Alguien ha dicho que Cisneros como Colón—proyectaba la reconquista de las costas de norte a este posible incentivo ideológico—existía una poderosa razón para mover las decisiones de la conquista africana. Las exigencias de los principios permanentes de la geopolítica que establece la tendencia a dominar las costas de norte quedaban más resaltadas por la frecuencia de las incursiones berberiscas en las costas españolas y muy especialmente en el litoral del antiguo reino de Granada, en el que se descargaba el desprecio y la irritación de los piratas norteafricanos en represalia de la pérdida de su último reino en España.

Las reclamaciones de los súbditos españoles de esta zona se alzaban continuamente al Gobierno, solicitando una expedición punitiva que acabara con los desmanes berberiscos. Algún tiempo después de morir Isabel I, las tropas de Fernando conquistaban la importante plaza de Mazalquivir, cuya posición estratégica la convertía en temible nido de piratas que hostigaban sin cesar la navegación cristiana.

El cardenal había puesto sus ojos en la ciudad de Orán, poblada por más de 20.000 habitantes, centro comercial de primera clase en el Mediterráneo occidental y albergue de un gran número de corsarios que irradiaban sus tropelías a los países circundantes.

A pesar de sus sesenta años, el glorioso franciscano cargó con la responsabilidad total de la conquista. De su propio bolsillo adelantó el dinero necesario, echando mano de las rentas destinadas a la liberación de cautivos.

Sirvió de asesor y de animador de sus planes el ingeniero veneciano Jerónimo Vianello, quien también hizo un avance presupuestario de la conquista.

La expedición.

En diciembre de 1508 se firmaba la capitulación, nombrando jefe de la expedición al célebre ingeniero condote Pedro Navarro, el cual al mismo año se había apoderado del peñón de Vélez de Gomerá.

Comenzó la recluta acudiendo veteranos de Italia de los tercios litorales del Gran Capitán y gran número de voluntarios procedentes de todo el reino. Se reunieron además gran cantidad de víveres y municiones, artillería y demás pertrechos. Antes de terminar la primavera de 1509 el puerto de Cartagena era un hervidero de preparativos, donde se concentraron una escuadra de 10 galeras y 80 naves pequeñas que transportaban 14.000 hombres, de los cuales 10.000 eran de infantería.

El 16 de mayo de 1509 levó anclas la flota y al día siguiente llegaba a Mazalquivir, verificándose con toda urgencia el desembarco, pues suponía que el enemigo andaba sobre aviso de los propósitos españoles.

El plan de ataque.

El cardenal dispuso el plan de ataque a la plaza, consistente en apoderarse de una pequeña eminencia o punta de tierra que se levantaba entre Orán y Mazalquivir y cuya situación estratégica, respecto a la primera de las plazas nombradas era de la mayor importancia. Desde allí se iniciaría el asalto a Orán en tanto que la escuadra bombardeaba el puerto, buscando distraer la atención de los defensores, que esperarían ser objeto de un desembarco.

Refiere Prescott, siguiendo a Bernáiz y a Zurita, que una vez se halló el Ejército español en orden de batalla, Cisneros, revestido con hábitos pontificales, eligió a su costado una espada, recorrió las filas de la formación, procedió de un fruste franciscano que llevaba en alto una cruz de plata maciza correspondiente al estandarte arzo-

El primer encuentro.

Mientras el cardenal quedaba en Mazalquivir por las súplicas de sus soldados que no querían ver expuesto al riesgo de la conquista, el general Pedro Navarro condujo las tropas españolas a las proximidades del punto estratégico que había sido escogido como núcleo de la batalla y dispuso el orden de combate tras unas breves vacilaciones, que pronto fueron resueltas por el mismo cardenal.

La escalada resultó sencilla al principio, por gracia de una niebla que les permitió avanzar sin ser descubiertos.

Próximo a su objetivo fueron recibidos por una cerrada línea de tropas en la que se extendió bien pronto la batería de cañones de grueso calibre, cuyo fuego orientó contra el flanco de los argelinos, quebrantando su defensa y llevando el desorden a sus filas. Esta primera confusión que se produjo en las filas de las tropas musulmanas se extendió bien pronto al cuerpo central de su ejército, al cual, hostigado por los picadores de la vanguardia española, tardó poco en ceder, siendo perseguidos al poco tiempo por los soldados cristianos—que, dispersos entre el enemigo, daban la sensación de un número muy superior al que realmente tenían—, aumentaron el pánico y aceleraron la desbandada general de los norteafricanos.

La conquista de la ciudad.

En tanto se producían estos sucesos había anclado la flota en las proximidades del puerto, y al poco tiempo cubría con una intensa cortina de fuego a los defensores de sus murallas. No obstante lo esperado, las defensas de las tropas españolas consiguieron desembarcar y se unieron jubilosamente a los victoriosos soldados, que trepaban en las alturas cercanas a la ciudad las enseñas de la Patria. El entusiasmo prendió en un delirio colectivo, que se tradujo en un vigoroso asalto a la importante ciudad argelina. Ayudados por sus picas, prepararon con singular destreza por las murallas, siendo el capitán Souza, de la guardia del cardenal, el primero en clavar la enseña de Cisneros en los adarves de la fortaleza. Cuál al instante otras seis enseñas flameaban la cruz en lo alto de las murallas, mientras una parte de los soldados, arrollando a los defensores, penetraban en la ciudad y se apoderaban de las puertas para facilitar la entrada de sus compañeros.

El grito de "Santiago y Cisneros" fué resonando en todos los rincones de la población y el ejército hispano aniquilaba la última resistencia que se le hacía desde casas y mesquitas. La noche dió descanso a las armas, y al día siguiente la importante ciudad de Orán había pasado a poder de los españoles con un botín inmenso en hombres y en riquezas.

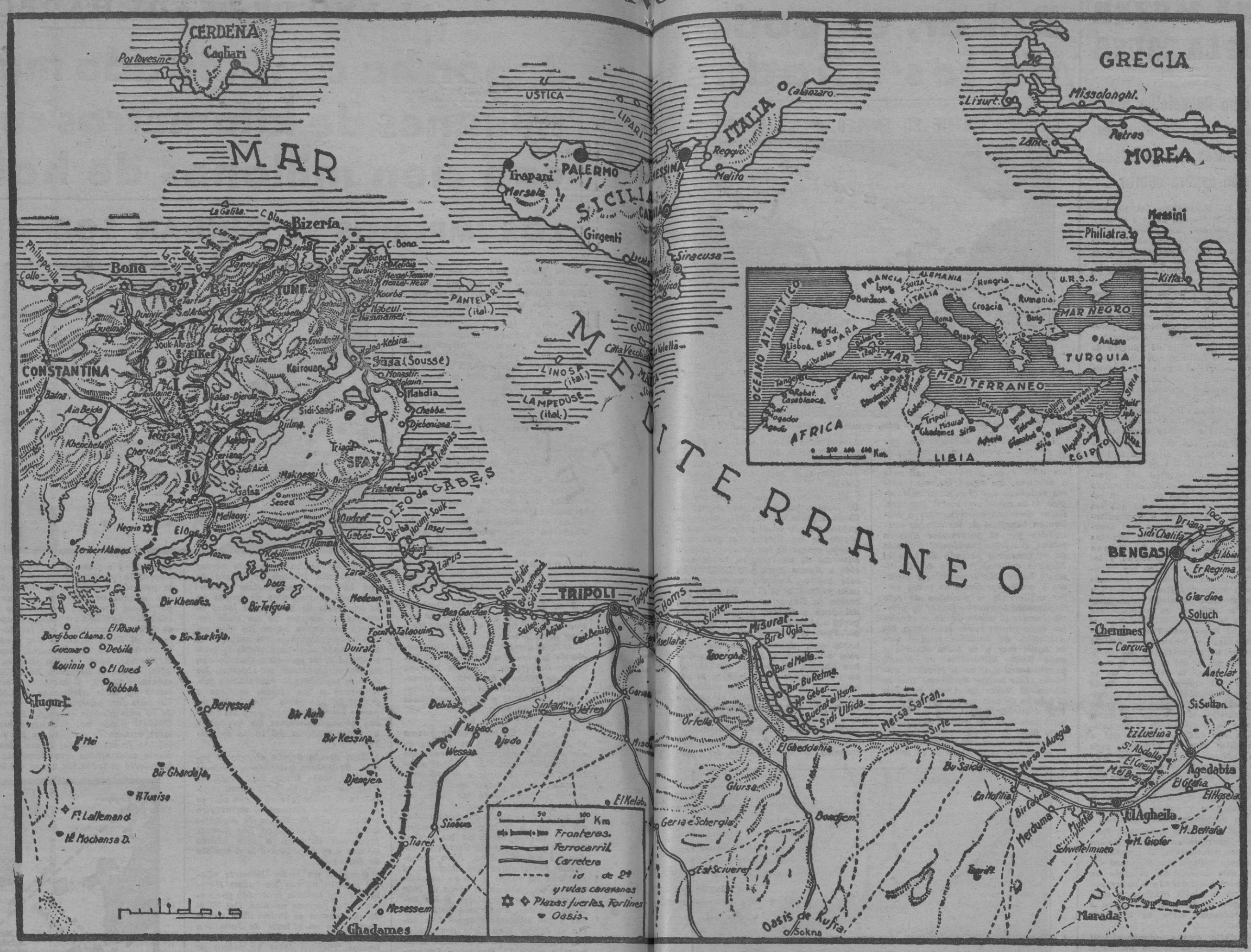
Avistado el cardenal Cisneros, llegó a Orán en la mañana desembarcando en la plaza conquistada en medio del mayor entusiasmo de sus tropas. Fueron entregadas las llaves de la fortaleza, donde encontró un riquísimo botín, que sirvió para compensar en parte los gastos de la expedición. Trescientos cristianos quedaron en libertad, y comenzó con esta conquista un brillante período de la historia de las armas españolas en África.

Al poco tiempo, un poderoso ejército que venía en socorro de la ciudad, al mando del Rey del Tremecén, fué obligado a retirarse.

Las consecuencias de la conquista.

El 22 de mayo de aquel año, el cardenal se hizo a la vela con dirección a España, dejando al conde Pedro Navarro con gran número de soldados y de pertrechos para atender durante algunos meses a la defensa de aquellas tierras. Se le preparó un triunfal recibimiento, dirigiéndose a su ciudad favorita de Alcalá, donde

EL FRENTE DEL NORTE DE AFRICA



La Administración Roosevelt ante el nuevo Congreso norteamericano

Hace poco más de un mes se celebraron elecciones en los Estados Unidos; la consultá bial al electorado norteamericano, prescrita por la Constitución, que fija como día de la votación "el martes después del primer lunes en noviembre".

Fué el propósito de los redactores y signatarios de esa carta constitucional, al determinar que cada dos años se renovara parcialmente el Congreso, el que la opinión ciudadana expresase mediante el sufragio su conformidad o falta de ella—con la conducta presidencial durante los dos años anteriores. Dejando a un lado la sagacidad que pudo inspirar la idea, es lo cierto que la prueba a que se somete al electorado cada dos años en los Estados Unidos es esperada y observada con un pequeño inquietud por aquellas personas inusitadas de responsabilidad constitucional y cuyos destinos dependen del veredicto popular ante las urnas.

No habiendo tomado aún posesión los nuevos miembros del Congreso—senadores y diputados—, quizá parezca prematuro el señalar la influencia de la elección de noviembre en el curso de los acontecimientos. Mas ello no quiere decir que resulte inhibitorio y fuera de sazón el anticipar impresiones, basadas en los datos precisos de la elección y en las reacciones ya registradas en los medios políticos en las semanas electorales, sin olvidar indicios y augurios de suprema valla anterior, desde luego, a la elección y que importa situar en un plano preferente para el enjuiciamiento imparcial de la cuestión en conjunto.

Los resultados de la elección pueden plasmarse así: no triunfaron los republicanos, pero sí perdieron los demócratas. Estos cuentan aún con una mayoría bastante para elegir el "speaker" de la Cámara de Representantes—220 demócratas y 208 republicanos—y con una superioridad numérica que dista de ser abundante en el Senado—51 demócratas contra 38 republicanos—, mas el malabarismo que preside en las combinaciones políticas, sobre todo en el seno de las Comisiones, juntamente con la autonomía característica de los demócratas del Sur, que aún no se han olvidado de que la guerra civil se terminó hace ya ochenta años, colocan a la Administración de Roosevelt en una posición que no es la que se esperaba.

La magnífica pará de el Presidente Roosevelt poseído uniformemente la de atraer al votante. Contrario no sólo a los republicanos, también a ciertos demócratas, consultó con el Ejército y con la feligresía "de Deal", Farley, que fué quien le sacó triunfante de las primeras elecciones, y contra él en la tercera, batido en el Poder, se resignó a su favorito en la candidatura.

EGIPTO, EN LA ENCRUCIJADA

Dentro del teatro de la guerra, el país mantiene una original neutralidad

NO es posible definir a Egipto como un puñado de ciudades donde no cabe una gran historia ni el milenarismo soplo del desierto. Egipto es un país tendido a lo largo de un río y situado en una terrible encrucijada: Suez. Egipto es un país en tiempos remotos, lleva suspirando desde mil años por su libertad y renacimiento. Su bella y trágica oración secular se comprime en 94.000 kilómetros cuadrados, donde moran en la actualidad más de diecisiete millones de habitantes.

Se ha escrito mucho de la supuesta anglofilia egipcia y de la neutralidad en escuela del Rey. La realidad que Egipto tiene que pensar ígicamente como país—dominado financieramente y militarmente por Inglaterra. En la bella historia del Canal de Suez podrá hallar el psicólogo interesantes datos para formar un criterio. Aquel añejo proyecto de canalización que cristalizó en una cabeza al Gobierno de Nueva York, contra la oposición declarada de Roosevelt.

Así, el nuevo Congreso no presenta los más felices augurios para el Presidente de los Estados Unidos. Dentro de menos de dos años se efectuarán nuevas elecciones, y no creemos que los demócratas, que habrán de defender su continuidad en el Poder, se resignen a sacrificar su partido.

LOS JAPONESES pueden desembarcar en la India cuando se les antoje

Hace días, el semanario "The Nation" sentaba esa afirmación. Y añadía: "Es imposible defender cada pulgada del dilatado litoral." En efecto, si se tiene en cuenta el desarrollo de costas y la falta de unidad política y social de los indios, es aventurado a que magnitud lleguen las dificultades que hay que vencer para conseguir una defensa eficiente. Cuarenta y cinco razas distintas, divididas en 240 castas y tribus—que se odian entre sí—, 265 grupos lingüísticos y nueve religiones primitivas, encierran y distinguen a los 390 millones de habitantes, repartidos en once provincias y 562 Estados tributarios de Inglaterra. La India no es una nación homogénea, es un mosaico plurirracial y multilingüe, al que el 90 por 100 de la población es analfabeto. Y aunque país rico, no se olvide que carece en absoluto de industria militar y de factorías que le permitieran rendir todo el esfuerzo que se le exigiera para rechazar a un enemigo numeroso y decidido. Por tanto a la India se le plantea también un problema psicológico: el conformismo, el renunciamiento de los naturales del país, imbuidos de unas religiones primitivas, frente a la audacia y al valor del soldado japonés, siempre dispuesto al sacrificio de la vida, por la que siente altivo desprecio cuando llega el momento de rendirse ante la Patria.

Ahora, vientos de fronda anuncian de nuevo que hay que tratar con calma la cuestión de la India. En su discurso del 29 de noviembre, Churchill expuso la posibilidad de que la guerra dure varios años en Asia y de que los aliados tengan que trasladar allí fuerzas y material en proporciones considerables. Dicho se está, pues, que el "premier" piensa en la India, el más astuto y cauteloso de los políticos ingleses volverá a la carga. Tampoco cabe suponer que el Eje—y sobre todo Japón—se resignen a dejar pasar una oportunidad como la actual. La India, el más misterioso y sugestivo, puede llegar a ser teatro de decisivas batallas. Mientras, el hindú vive indiferente y apegado a la vieja sentencia de su religión: "Cavita, cavita, que de imbeciles es cavilar."

Importancia de la India.

Se ha escrito, y demasiado, del papel que el destino puede tener reservado a la India. Su posición magnífica, su riqueza, son, sin duda, espléndido botín y punto sobre el que convergen las miradas de las potencias del Eje. No olvidemos que los yacimientos de mineral de hierro son de primera calidad y que con ellos sólo pueden competir los de la República de la Unión; que produce, en todo el mundo, el manganeso del mundo, y que tiene ricas reservas de cobre y de bauxita. De sus fábricas salen 700 clases de pertrechos—inclusive ametralladoras y proyectiles de pequeño calibre—para el Ejército nacional; las fundiciones de Tata fabrican planchas ligeras para blindajes, y las de Bangalore piezas de aviones; en Karachi, Hyderabad y Calcuta se construyen automóviles y camiones en gran escala. Pero... todo esto en la India, el más misterioso y sugestivo, puede llegar a ser teatro de decisivas batallas. Mientras, el hindú vive indiferente y apegado a la vieja sentencia de su religión: "Cavita, cavita, que de imbeciles es cavilar."

La cuestión política.

El Gobierno de Churchill pronto se percató de la importancia que para el desarrollo de la guerra en Asia tiene la India. Sir Stafford Cripps se trasladó allá, como recorda el lector, para pactar una más firme amistad. Abandonó el protocolo y las conveniencias británicas, hasta entonces inflexibles, y dicen que cuando descendió del avión en Delhi llevaba en una mano una maleta y en la otra su máquina de escribir. Rehuyó honores y zalesmas y se alojó en un hotel, como un comerciante o un turista cualquiera. Optimista, porque creía llevar



Un año de guerra en la Gran Asia

Japón ha alcanzado posiciones formidables para proseguir la contienda aun en el caso de que fuera muy larga



HIDEKI TOJO

El 5 de diciembre del pasado año, los enviados del Japón entregaron a Roosevelt la respuesta del Gobierno de Tokio. El Presidente de los Estados Unidos procedió a su estudio inmediatamente. Noticias de Washington afirmaban que las relaciones diplomáticas entre ambos países podían considerarse como definitivamente rotas. En la capital nipona, mientras se anunciaba un discurso del general Tojo para el día 8, se declaraba por vía periodística que mil millones de asiáticos estaban dispuestos a hacer frente a cualquier agresión que pudieran intentar los Gobiernos democráticos.

El lunes 8 de diciembre la tipografía más llamativa esparció por el mundo estos sensacionales acontecimientos:

En Tokio se ha comunicado oficialmente que el Japón se encuentra en estado de guerra con los Estados Unidos e Inglaterra en el Pacífico a partir de las seis de la mañana, hora Tokio. A las once y cuarenta y cinco ha sido hecha pública en la capital del Japón la declaración de guerra. En Washington también fue anunciado oficialmente que el Gobierno de Tokio había hecho saber que el Japón se encontraba en guerra con Estados Unidos y Gran Bretaña. Y el secretario de la Casa Blanca transmitió a los periodistas la siguiente declaración de Roosevelt: "Un contingente de fuerzas aéreas japonesas ha atacado Pearl Harbour (Hawái), así como todas las actividades navales y militares de la isla principal de Oahu. Además, se ha registrado otro ataque aéreo contra las bases del Ejército y de la Marina en Manila." También transmitió la Casa Blanca un mensaje del comandante de las tropas norteamericanas en Hawái, aclarando haber sufrido grandes daños e importantes pérdidas de vidas.

En la declaración de guerra firmada por el Emperador se advertía: "Nos, Emperador del Japón por la gracia del cielo, hacemos saber que declaramos la guerra a los Estados Unidos de Norteamérica y al Imperio británico. Asegurar la estabilidad en Asia Oriental y contribuir a la paz mundial son los fines de nuestra política. En verdad que ha sido inevitable y muy alejado de nuestros deseos el ver a nuestro Imperio cruzar sus fuegos con Norteamérica y Gran Bretaña."

El mecanismo del Pacto tripartito, funcionando automáticamente, trajo el día 11—convertido en Alianza militar—la declaración de guerra de Alemania e Italia a los Estados Unidos. La contienda europea se transformó así en una guerra mundial con escenarios en los cinco Continentes y en los siete mares.

Los siete puntos que Japón había propuesto a los Estados Unidos comprendían las siguientes materias: Los Gobiernos de Washington y Tokio se comprometen a no reforzar sus guarniciones en el sur-este de Asia y en el Pacífico. Se garantizará el acceso común de los dos países a los recursos de las Indias holandesas. Antes de que el bloqueo sea levantado entre los dos países, los Estados Unidos entregarán determinada cantidad de petróleo al Japón. El Gobierno de

los Estados Unidos se comprometerá a no realizar ningún acto susceptible de entorpecer la llegada a una paz entre Japón y China. Japón, por su parte, se comprometerá a retirar sus tropas de la Indochina tan pronto como la paz haya sido acordada.

Los Estados Unidos, sin embargo, continuaron ayudando al régimen de Cha-Kai-Chen y empujaron al Gobierno de las Indias holandesas a adoptar una actitud hostil hacia Tokio. Japón creía haber realizado todos los esfuerzos posibles para mantener la paz; pero, desde el principio de las negociaciones, advirtió que el Gobierno norteamericano estaba decidido a no ceder una pulgada en sus pretensiones, totalmente inaceptables para el Imperio. Las peticiones hechas por el Japón equivalían a la misma posición preponderante en Asia Oriental que las potencias del Eje le adjudicaron en el tripartito, firmado en Berlín el 27 de septiembre de 1940. No exigía el Japón derechos en América, pero en su propio espacio vital quería actuar como dueño. El Japón se mostraba dispuesto a respetar los derechos adquiridos por los anglosajones, pero les exigía el reconocimiento de sus propios derechos.

Un año de guerra en la Gran Asia ha dado por resultado la destrucción completa de las bases y puntos de apoyo de los anglosajones en el Oriente. El Japón ha al-



SABURO KURUSU

canzado posiciones formidables para proseguir la guerra, aun en el caso de que hubiera de ser muy larga. "No hacemos una guerra para conseguir ventajas de índole material—ha dicho Tojo al conmemorar la Alianza—, sino que nuestra guerra es ante todo una guerra santa para conseguir que cada pueblo ocupe el lugar que le corresponde."

Un año de guerra en el Pacífico ha demostrado cuán otros son los tiempos.

UNA MUJER FUE LA CAUSA

Cómo Rockefeller fue multado con 29 millones de dólares, que el Estado aún espera cobrar

John D. Rockefeller, el hombre más rico del Mundo, debió a la lámpara de petróleo sus primeros cientos millones de dólares. Y entre todos los éxitos logrados destaca la conquista comercial de China, en la época en que China acababa de abrir, contra su voluntad, algunos de sus puertos a los extranjeros. Merced a un sistema personalísimo de campaña conquistó un mercado que, dadas sus peculiaridades, parecía poco menos que inconquistable. Mandó fabricar miles de millares de lámparas de petróleo que casi regaló en la parte del país que estaba a su alcance. Y después, para que todo propietario aprovechara aquel don del cielo, entró en funciones la firma Standard Oil Company, de Nueva York, que, con la mayor caridad, realizó magnífico negocio.

Rockefeller, con sus manipulaciones financieras, dió origen a la idea del Trust, agrupación de Sociedades anónimas reunidas bajo una dirección superior común. Y este nuevo modelo fué tan bien acogido en todos los sectores financieros que los pequeños productores y comerciantes se vieron de pronto ante enormes potencias económicas con las que no cabía la lucha. Recurrieron al Parlamento y al Gobierno y lograron que se votara una ley "anti-trust", que, en realidad, no era más que una ley contra Rockefeller. Pero las autoridades judiciales no se atrevieron a aplicarla al todopoderoso trust de la Standard Oil. Fué bajo el poder del Presidente Theodore Roosevelt cuando el Gobierno se decidió a atacar la organización del magnate. Una mujer dió la señal de alarma al publicar la "Historia de la Standard Oil Company", que causó verdadera sensación y caldeó la opinión pública. Se entabló un proceso a Rockefeller, en el que se hacía cargo a la Sociedad de haber violado la ley 4.222 veces. Se citó a Rockefeller ante el Tribunal, pero John Davison no apareció por ninguna parte. ¿Estaría en Francia, en Inglaterra, en Florida?... Nadie podía afirmarlo. Se emprendió entonces una romántica "caza del magnate", con detectives y falsas aprehensiones, sin ningún resultado positivo.

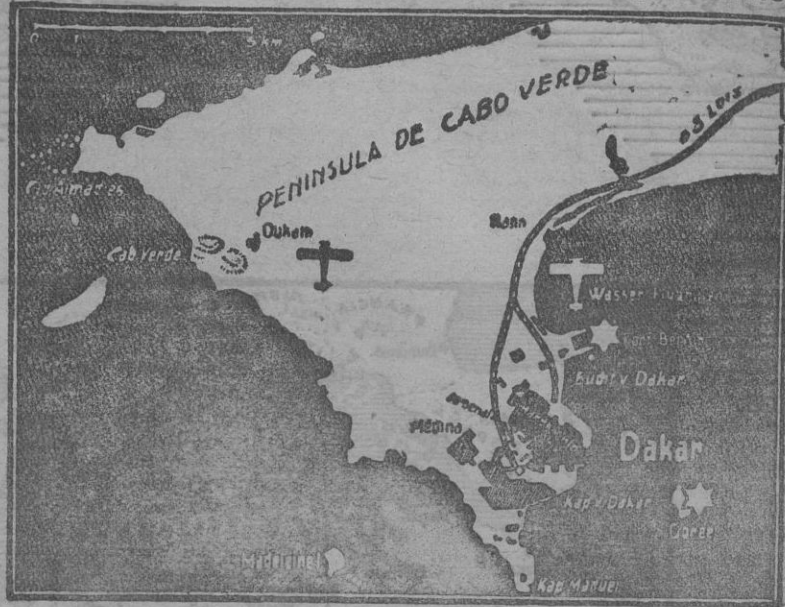
Cuando amainó la tempestad, Rockefeller apareció en su casa de las márgenes del Hudson. El proceso ya había sido fallado. La Standard Oil había sido reconocida culpable en 1.462 casos y condenada a pagar por cada uno la multa máxima, o sean 20.000 dólares. El total se elevaba a la astronómica cifra de 29.240.000 dólares...

Rockefeller estaba jugando al golf cuando recibió la noticia del fallo. Sin inmutarse siguió jugando y dijo simplemente: "Pasará mucho tiempo antes de que se ejecute esa sentencia."

En efecto, nunca fué ejecutada. Para salvar las apariencias, el trust de la Standard Oil fué declarado ilegal, se disolvió y fué reemplazado por un nuevo acuerdo entre los jefes de las diversas Sociedades del trust. En realidad todo quedaba lo mismo, la ley satisfecha, y Rockefeller había vencido al Gobierno.

Dakar, en poder de los aliados

SIGNIFICACION DE SU EMPLEO BELICO Y POLITICO



La península de Cabo Verde, donde se halla situado Dakar.

El telegrama en el que se dice que el general Eisenhower anuncia que Dakar ha sido puesta al servicio de los aliados no podía sorprendernos a nosotros, los españoles, conocedores próximos del gran valor estratégico de la costa occidental francesa. Estos derechos concernientes a Dakar en beneficio de los aliados concedidos por el gobernador Boisson sitúan al Africa Occidental francesa en el concierto extraño del todo el Imperio colonial francés del Continente negro. Naturalmente, a ingleses y norteamericanos no podía serles indiferente la posesión de este importante territorio. Dakar es principalmente el punto donde se cruzan las importantes rutas marítimas del Atlántico. Se extiende muy dentro de aquel mar y se halla situada a unos 3.000 kilómetros de Natal, puerto naval y aéreo de la costa brasileña. Las luchas durísimas que se libran al Norte de Africa resaltan el interés de este puerto centroatlántico al quedar restringidas las posibilidades de las rutas mediterráneas para los aliados. Dakar ofrece la seguridad y el interés de un puerto aeronaval muy cerca de la Repú-

de una zona costera (Gambia, Sierra Leona, Liberia, etc.), que puede servir de base a los aviones y buques de guerra de Inglaterra y Estados Unidos.

El fracaso de aquella empresa de De Gaulle, que tanto eco originó el 23 de septiembre de 1941, no podía quedar aislado en el propósito estratégico de los aliados. La gran distancia, amiga de los acontecimientos adversos de un Imperio, ha favorecido a Nueva York y a Londres en este punto. Aunque, naturalmente, cabe preguntar si el hecho de la posesión de Dakar va a resolver algún gran problema aliado con respecto a la lucha en el Norte de Africa. Pues si bien el puerto francés, hasta ayer independiente con relación a la guerra, ha pasado a manos aliadas, la posesión de Liberia, en cierto modo equivalente a la posesión de Dakar, no ha valido lo suficiente para eliminar el peligro submarino que asola los suministros norteamericanos, mercedados por el sordo y eficaz ataque alemán.

Ahora bien: el telegrama que anuncia la disponibilidad del puerto



DAKAR.—Vista panorámica del puerto.

blica de Liberia. Y no debe olvidarse la existencia de la ruta transafricana de Dakar-Natal-Lagos-Egipto Superior.

Con la posesión de Dakar los aliados completan la construcción bélica

to de Dakar al servicio de los aliados dice también que "dicha posesión" se ha establecido de acuerdo y con la colaboración del almirante Darlan. Hecho éste muy político, pues los habitantes de aquel territorio colonial francés no pueden olvidar el atentado de los degaullistas en el mes de septiembre del año pasado. Y, sin embargo, ¿qué papel puede jugar Dakar en el designio estratégico aliado si su posesión está sometida a un procedimiento político cuyo fin no es muy claro todavía? Si la posesión de Dakar no va a significar otra que la utilización de su puerto con fines estratégicos, poco puede resolver este hecho en la cuestión ampliamente planteada para los dos poderosos contendientes en Africa del Norte. Ya dijimos que la posesión de Liberia, en cierto modo, compensaba la no posesión de Dakar. Por otra parte, tal vez sea más eficaz para los aliados su presencia en el Congo. No se puede pasar por alto que la producción de cobre en la altiplanicie de Katanga se eleva a la gran cifra de 166.000 toneladas al año. En el Congo existen también fábricas metalúrgicas de fusión con una capacidad anual de 140.000 toneladas. Datos éstos que amilan en parte la importancia de la posesión de Dakar para la utilización de su puerto al sur de una zona costera dominada por los aliados desde el principio de la guerra. Su efecto político, que escapa a nuestra apreciación, no puede ser tampoco muy grande.



LAS OFENSIVAS DE INVIERNO SOVIÉTICAS

Un fundamental contraste con la situación alemana del pasado año que puede ser decisivo para el resultado final

Cuando la ofensiva rusa, iniciada el pasado mes con inusitados bríos y gran toque de propaganda, se estabiliza en un largo choque con las posiciones defensivas alemanas, sin más resultado que la obtención de pequeñas fajas de terreno, estranguladas poco a poco por las armas del Reich, pero pagadas al alto precio de millares de prisioneros y carros destruidos, puede resultar interesante establecer un paralelo con la famosa ofensiva de invierno del pasado año, porque tal vez esta comparación demuestre con la mayor claridad hasta qué punto han cambiado, en sentido de disminución, las posibilidades bélicas de los ejércitos soviéticos.

Ha transcurrido un año desde que las formaciones de la Cruzada anticomunista amenazaban Moscú por el Sur y Noroeste. En tanto un brazo de la tenaza que había de aprisionar la capital bolchevique había rebasado Kalinin, el otro avanzaba hacia Tula con el propósito de alcanzar el Moscú. En el sector septentrional, alemanes y finlandeses, a punto de darse la mano en el Svir, hacían efectivo y completo el cerco de la ciudad de los Zares. Mientras, las tropas germanorumanas montaban el cerco de Sebastopol y alcanzaban casi por completo al Donetz con la industriosa Rostov.

Tal era, a grandes trazos, la situación del frente oriental cuando se produjo la paralización de las operaciones por la repentina presencia de uno de los más rigurosos inviernos de aquellas regiones. Simultáneamente se inició la ofensiva roja, creando—según propias palabras del Führer—una de las más delicadas situaciones por las que han pasado los ejércitos del Eje. Las direcciones de ataque en los diversos sectores tendían, en primer término, a liberar San Petersburgo, dejando otra vez expedita la comunicación ferroviaria con Moscú, así como la que une Murrnansk con el interior soviético entre el Ladoga y Onega. Al mismo tiempo obligaba a un reajuste de las líneas alemanas en la zona central, en tanto, en el Sur, trataban, con la ocupación de Rostov y paso del Donetz, hacer retroceder el frente al Dniéper, ayudados por los desembarcos en la península de Crimea. Logrados estos primeros objetivos, y contando con la desbandada de los ejércitos aliados, suponían fácil volver a la famosa línea Stálin, y tal vez—para la ambición nunca hay límite—penetrar en la Europa Central en persecución de los restos germanos para implantar sus teorías comunistas y hacer un provechoso botín.

De semejantes proyectos a la dura realidad hubo bastante distancia. Salvo las cuñas ofensivas en torno a Moscú, que desde el momento que resistió del cerco carecían de eficacia, y del abandono de la ciudad de Rostov, no hubo posibilidad alguna de mayor retroceso del frente. San Petersburgo seguía cercado, aunque se aprovechase la helada superficie del Ladoga para tender una provisional vía férrea; el ferrocarril de Murrnansk era obligado a desviarse hacia Arkángel y las tropas germanorumanas se mantenían en Crimea. Los objetivos no pudieron ser más ambiciosos ni el resultado más pobre, en definitiva. Liberar Stalingrado como primer objetivo, ampliado con el lanzamiento

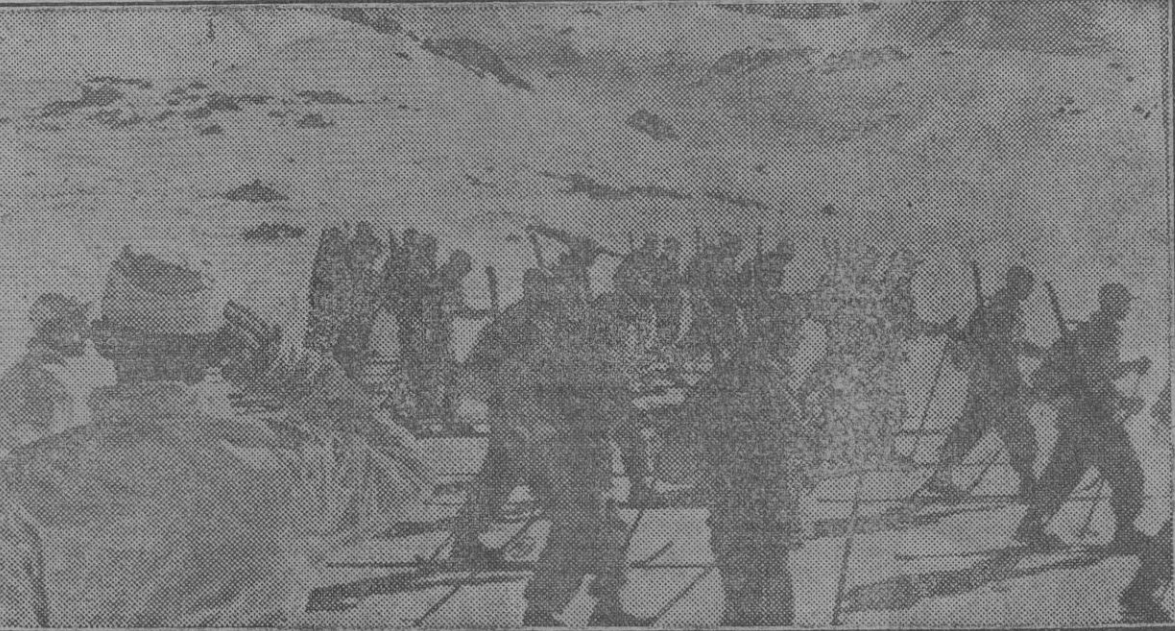
Se intentaba liberar Stalingrado.

La ofensiva de este año la planearon en términos más reducidos. Una acción principal conducente a las flechas ofensivas a un lado y otro

del Don, para alcanzar en su desembocadura el mar de Azov. Como acción concurrente con la anterior cabe señalar la de Voronej, que no llegó a iniciarse. Independientemente y tendiendo a levantar el cerco de San Petersburgo, los ataques de Vlasova, Rjev, Toropez y Volchov. El resultado está muy reciente en los partes de guerra para que haya necesidad de recordarlos; después de los primeros días de euforia radiofónica empezaron a desviar la atención de su público con otros asuntos.

Al comparar las dos ofensivas desde el punto de vista soviético, puede indicarse como rasgo más acentuado, según se ha subrayado, la disminución en el campo estratégico de

la actual. Hace un año pensábase como objetivo final en llevar la lucha a suelo enemigo; ahora sólo se pretendía reconquistar las fértiles tierras ucranianas, base de subsistencia de la población soviética. Es cierto, que, lograda la llegada a Rostov y el retroceso del frente a la línea ocupada antes de la ofensiva de verano, se habría creado una difícil postura para el Eje; pero, aun reconociendo tal probabilidad, no habría supuesto para Alemania y sus aliados la pérdida fulminante de la guerra como el pasado año si la ofensiva de entonces se hubiera desarrollado conforme a los planes previstos. En igual sentido podría argumentarse para el sector Norte. Con la ruptura del cerco de San Petersburgo tampoco se agotaría la lucha en aquellas regiones. Los ejércitos anticomunistas poseen las suficientes reservas para hacer frente a cualquier acontecimiento desgraciado.



Disminución de los efectivos soviéticos.

Los efectivos y material empleados por los Soviets en estos ataques resultan difíciles de indicar, siquiera aproximadamente. Desde luego, dadas las dimensiones de los sectores a los que afectó la ofensiva, el número de prisioneros, la cantidad de material destruido o apresado, parecen señalar alguna disminución en todos ellos y principalmente un menor grado de instrucción en los mandos subalternos y en la tropa, resultado lógico del desgaste bolchevique durante el pasado verano. Los procedimientos y las armas nada señalan de novedad. En el ejército rojo puede apreciarse un proceso análogo al ocurrido en nuestra guerra de liberación con nuestros enemigos; los mandos superiores lograban tener ideas aceptables en su concep-

ción, pero su desarrollo a través de los ejecutantes sufría tales modificaciones que acababan siempre en completos fracasos. El pensamiento inicial de las ofensivas soviéticas es a veces acertado; pero los mandos subalternos no están a la altura de su importantísima misión. De aquí los pobres resultados que casi siempre les acompañan.

Por parte alemana es indiscutible la superioridad de situación y elementos del año actual sobre el pasado. En aquella época tuvieron que hacer frente no sólo al enemigo bolchevique, más potente que el de ahora, sino a su propia desventajosa colocación sobre la geografía rusa y a su terrible invierno. El despliegue

alemán a primeros de diciembre de 1941 era el propio de un ejército que ataca: flechas lanzadas sin grandes preocupaciones por los flancos, artillería adelantada, servicios en período precario, gran densidad de elementos, etc. Su transformación en dispositivo de defensa, con el repliegue de aquellas cuñas; la adaptación al terreno de planes de fuego, la reorganización de servicios, todo en pocas jornadas, da plena constancia de las innumerables pruebas que tuvo que vencer. Y si esto demuestra la capacidad de un mando en cualquier caso, con mucha más razón cuando su desarrollo ha de hacerse en un ambiente para el que no se está preparado. Basta saber

que hubo momentos en que el frío paralizaba no sólo los hombres, sino también las armas que habían de manejar; los ferrocarriles funcionaban irregularmente, la aviación no podía actuar... El panorama de este año es totalmente distinto: frentes estabilizados en la mayoría de los sectores, con lo que supone en eficacia para la defensa; armas nuevas a prueba de congelación y con rendimientos que permiten una gran disminución de efectivos, redes logísticas que aseguran en todos los casos las necesidades del combatiente, reservas a punto en cada uno de los sectores; en una palabra: superioridad absoluta en todos los órdenes.

Angustiosa situación para los Soviets.

Las distintas condiciones que para unos y otros ofrece actualmente la guerra en el Este proporcionan un seguro optimismo sobre el final de la lucha en aquel escenario. Los Soviets se debaten en la angustiosa situación de quien contempla el agotamiento de sus últimos recursos, sin que los desembarcos angloyanquis en África hayan aliviado el peso que sobre ellos descansa. Alemania insiste en que es en el Este donde ha de resolverse el presente conflicto. La derrota del comunismo abriría insospechadas posibilidades para la paz futura.

LA POLITICA SURAFRICANA SIN HERTZOG

El simbolismo, "Los cazadores de asalto" y la "Ossen Brandwaag"

EL "GRANJERISMO", FORMULA POLITICA

Tras la apariencia placida y reposada de los hombres y de la tierra surafricana, pacíficos granjeros de largos bigotes, valles feraces que sólo les faltó un Virgilio, se esconden un gigantesco almacén de violencias que han nacido no precisamente al calor de los hombres que rodearon al "tío Pablo". Aquel episodio se agotó irremisiblemente en Vereeniging, su estela se consumió, como rescoldo sin vida, en 1919, cuando Hertzog, el abogado-general de Wellington, se presentó en París al frente de la Comisión "pro independencia surafricana". Lloyd George les recibió fríamente, Wilson ni siquiera les concedió la deseada entrevista.

En los setenta y seis años de vida consumidos por Hertzog se percibe una constante de adaptación, la misma que le obligó a ser militar, lo que de mala gana le llevó, junto a Botha y Smuts, a la inteligencia con Inglaterra, después de haber sido el intransigente de la "Orangia Unie". Este mismo determinismo le encasilló luego en la legalidad. En 1909, Hertzog intentó lograr por este camino, en la Convención reunida para estudiar las enmiendas constitucionales, la modificación electoral que favoreciera la posición de los anquilosados bóers. El pueblo, con la llaneza de su espíritu, vio halagado su sancionamiento con una táctica de acomodado; el licenciado de Amsterdam fué el símbolo perfecto de una madurez temperamental que se conformaba con argumentos de tipo legal. Es posible que la rebelión de Maritz (1914), que tantos disgustos costó al sencillo Hertzog, nos sirva para comprender que el pasado dejaba sitio a un futuro completamente distinto.

El panorama político con Smuts, entregado a la iniciativa imperial, y con Hertzog, perfilando un "orden nuevo" de oportunismos parlamentarios, carecía de brillo y de agudas perspectivas. Ultimamente no era ni el jefe de su curioso partido totalitario; el doctor Pirow, que fué ministro de la guerra en el Gabinete que Hertzog llegó a presidir, encabezaba el "orden nuevo". Pero esta novedad cansada se veía recordada por el propio mentor, cuando a sus partidarios les decía: "El tiempo no se propició para llevar a ca-

bo la actividad política que nos dio el triunfo; tenemos la obligación, sin embargo, de seguir dispuestos para cuando esa hora haya llegado". Esto, como ha escrito certeramente un perfilador de su figura, no le puede decir jamás un hombre, mejor dicho, un jefe que basa toda su obra sobre un punto de partida extremista y revolucionario. Para la actividad política todos los momentos son oportunos y el apartarse de este imperativo significa abdicar en otros más audaces y no contemporizadores.

Por otro lado, como en el lega-



El general Hertzog.

lismo era más radical Smuts, también se veía superado por este costado "inteligente"; prueba de ello fué la crisis que llevó a la guerra con Alemania a la Unión. El telegrama que llegó a Londres anunciando la victoria parlamentaria de Smuts fué el último episodio. Hertzog había dejado de existir en política como hace poco le fué físicamente.

Hace dos meses ha comenzado un interesante proceso contra los elementos revolucionarios que promovieron choques en Durban y en la dorada región de Rand. He aquí el comienzo de una nueva etapa. A la cabeza de esta generación está el coronel Duplessis, que posiblemente haya sido pasado por las

armas, con sus "cazadores de asalto". Esta organización, auténticamente revolucionaria, al estilo irlandés, cuenta con numerosas ramificaciones, incluso en el octavo ejército. Después de los conatos a que antes nos referimos, sus dirigentes, que lograron evadirse de la acción de la Policía, han sido descubiertos por un agente al servicio del Gobierno.

Mas no son ellos los únicos en mantener un aire de subversión constante en Surafrica; el doctor Van Rensburg ha creado otro instrumento de acción bóer llamado "Ossen Brandwaag", de características quizá más radicales. Los grupos, organizados al estilo de los "Comitadjis" eslavos y con una fe absoluta en el porvenir, mantienen la inquietud del Gobierno Smuts. Existe además el peligro de que los partidarios más o menos templados de Hertzog y hasta de Smuts se contagien de esta actitud decidida y encuentren en una táctica más audaz el camino de sus aspiraciones.

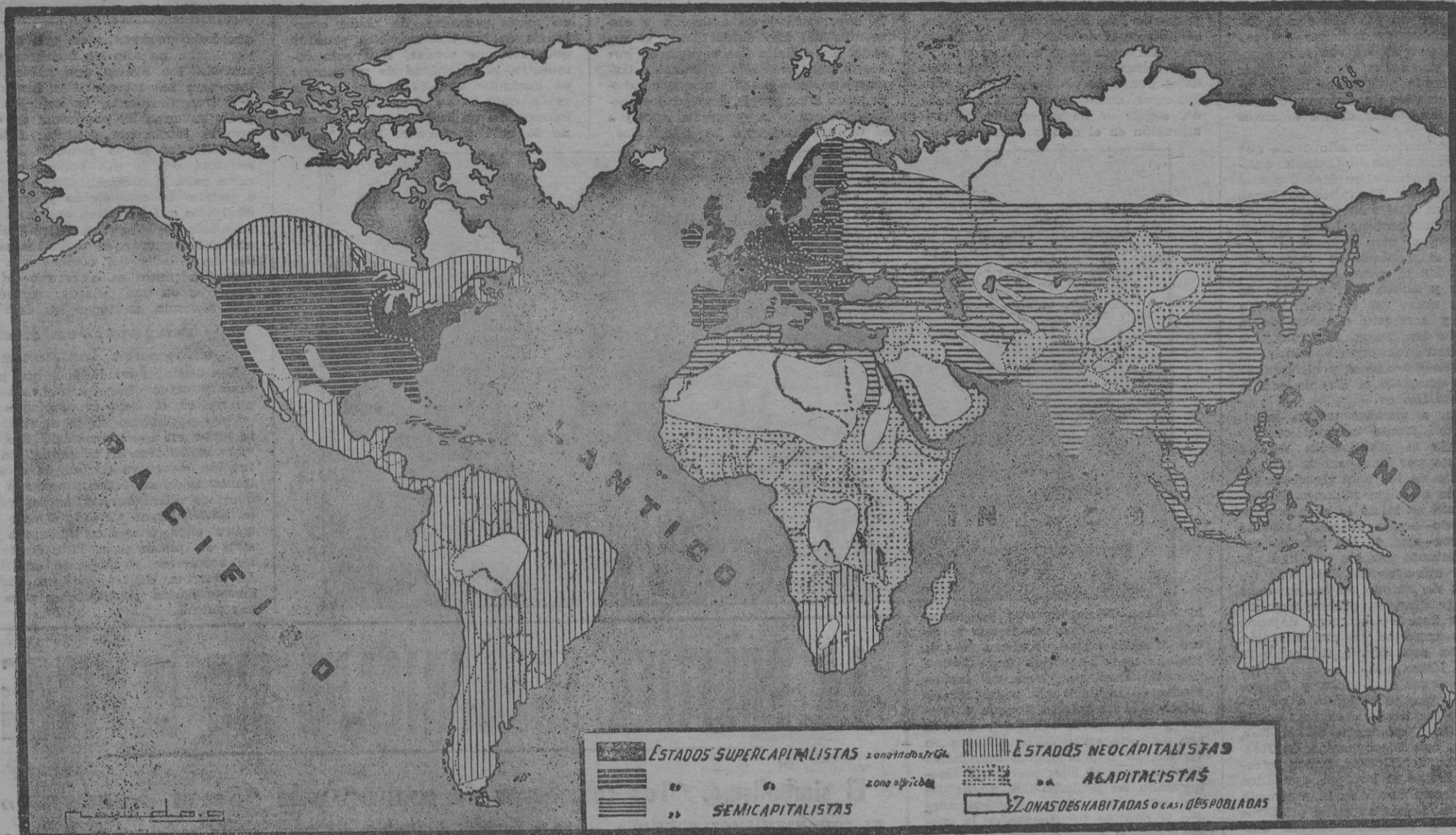
En la abigarrada atmósfera del Cabo juega un importante papel el exterior; por un lado, el Indico, con las actividades japonesas, y por otro, el Atlántico, con los submarinos alemanes. Y aquí hemos de ver esta influencia reflejada en los nuevos partidos. Mientras el grupo Hertzog guardaba en su memoria el texto del telegrama a Krüger del Kaiser como exponente de su inclinación a Alemania, mientras Smuts hace alarde de la ponderación británica con la audaz esperanza de ser reconocidos los derechos surafricanos, los "Cazadores de Asalto" y la "Ossen Brandwaag" son nacionalistas a secas, partidarios de su independencia, pero igualmente recelosos de la posible presencia alemana en la antigua Africa Oriental alemana como de la omnipotencia británica en el Continente negro. La actual injerencia norteamericana en Africa, que puso a Smuts en una actitud bien recelosa, ha sido motivo poderoso para afinar su "purismo". Las diferencias más esenciales de los nuevos grupos es preciso buscarlas en lo social, término que no había sido todavía barajado en la primera línea de las apetencias políticas.

El norteamericano Watson ha dicho que se trata de una vuelta al "granjerismo", es decir, al aislacionismo del Cabo. ¿Esto es posible hoy?



LA INDUSTRIALIZACION EUROPEA sin incluir las adiciones rusas, puede competir sobradamente con la de los anglosajones

Las naciones firmantes de los Pactos tripartito y anti-Komintern tienen cincuenta y dos millones de obreros empleados en la industria y en la minería



EN anteriores trabajos hemos expuesto, a "paso de marcha", lo referente a dos materias de tan decisivo interés como son el acero y la hulla. Hemos preferido, en el orden cronológico económico, examinar el acero y de paso aludir al ciclo del hierro con el fin de mantener el interés de nuestros lectores más tenso. El hierro es el elemento base—con el carbón—para la fabricación del acero; pero ¿quién, en estos momentos, se acuerda de esta primacía en cuanto al lugar? En realidad, muy pocos. Vivimos el siglo del acero, la era de las combinaciones metalúrgicas, y por eso, como en un día no lejano, si se perfecciona la química del carbono, se olvidará el carbón para hablar en sentido base de otros productos que existen gracias a éste, así, en nuestra disquisición, hemos elegido como temas de cabecera el carbón y el acero. Y hecho este exordio, ya habitual, pasemos a nuestro motivo de hoy, que no es otro que la industria en general: la industrialización.

Los ángeles de hierro.

Walthar Klauhehn ha escrito un libro con este título, que recientemente ha sido publicado en idioma español. Una razón sentimental y de historia retrospectiva ha motivado tan rara titulación. ¡Ángeles de hierro! Así llamaron los ingleses a aquellas máquinas de vapor que, funcionando con horripante estruendo—Bernard Shaw las hubiera calificado de demonios resoplatantes—, libraron las minas de Cornwall de una inundación con consecuencias trágicas para aquella región, corazón industrial de la Inglaterra del XVIII. Pero lo que para unos han sido "ángeles de hierro", para otros no han pasado de la categoría de engendros del averno. Todavía dura la discusión, en cuyos términos se entremezclan los de hombre y máquina, paro y aumento de producción, coste barato y caro y otros más que habríamos de citar de llevar nuestro estudio a las últimas consecuencias.

La más grande revolución de la Humanidad.

James Watt, Denis Papin y Otto Von Guericke fueron los encargados

de conmover a la Humanidad. Imaginamos el asombro y la revolución del Mundo si hoy se descubrieran productos de precio limitado capaces de transformar la tierra, la simple tierra, en carbón, petróleo, lana; o abonos que hicieran germinar los cereales en veinticuatro horas. Hasta los cimientos de la sociedad se vendrían abajo. Considerar, pues, el asombro, primero, y la honda transformación, después, del mundo conocido cuando pudieran ser apresadas, encauzadas, las energías naturales al servicio de una empresa. En fin, cuando la máquina, rudimentaria en sus comienzos, pero relevante para la industria y maravillosa hoy, con todo su preciosismo de obra estudiada en sus más ínfimos detalles, hizo su aparición.

Vamos a entrar en plena época del maquinismo. Se va a producir la primera gran industrialización. Ya se tendrá en cuenta—como decíamos en trabajos anteriores—la existencia de combustibles y la distancia de las instalaciones a la boca de mina. Se desmorona la concepción gremial del trabajo. Llegan las aglomeraciones de obreros, el concepto del trabajo como mercancía. Más tarde, la lucha de Marx, con las concepciones liberales de Smith, lucha en principio justificada—no en cuanto a su contenido programático—por las irritantes condiciones a que el trabajador manual está sometido, entre otras causas, precisamente por la máquina. La huelga, el sabotaje, las condiciones de obreros, las de patronos, los trust, etc., y así hasta llegar a definir un ente en el que la máquina tiene mucho que ver. El proletario, el hombre que tiene músculos y no émbolos, que tiene vida y no discontinuidad, que siente y no es materia. Por fin la superrevolución en el trabajo, "el taylorismo", la standardización, los métodos de "Ford", de "G. M. C.", etcétera... Y llegados a este punto, cabe preguntarnos: ¿Ángeles de hierro o demonios?

Las guerras de los "Made".

Europa, con el descubrimiento de América, sabe de los comienzos de una crisis que, de no encontrar su respiradero en la máquina, hubiera sido de difícil solución. En primer lugar, la colonización del nuevo Con-

tinente trae consigo la despoblación de muchas regiones de Europa—caso de Castilla y Extremadura en nuestra Nación—. Entre los individuos que saltan el "charco" hay simples braceros, pero también, y en número interesante, obreros especializados. En segundo lugar, Europa, sometida a un relativo equilibrio económico, se ve en la necesidad de satisfacer las demandas cada día crecientes de las gentes de ultramar. El feudalismo, con su forma económica primitiva de explotación de la tierra—de base agrícola—, está agonizando, vendido por la realeza, que empieza a adquirir verdaderas nociones de soberanía, ayudada por los municipios y los burgos organizados en orden a una base industrial mediante los gremios y corporaciones.

América cobra por momentos gran auge en lo que a población se refiere y también en cuanto a consumo. Los gremios, la forma gremial de trabajo se verá apurada para satisfacer las necesidades del citado Continente. Mas cuando ello va a ser motivo de crisis—porque la celosa política de las metrópolis ha tendido a que las colonias dependan económicamente de la nación madre—se produce la revolución Watt, Papin, Von Guericke: la revolución de la máquina.

Europa desplaza sus centros industriales. Naciones como Alemania e Inglaterra abandonan sus agros—cuyos rendimientos no han sido apreciables en ningún momento en cuanto a agricultura en general y no a un producto en particular se refiere—, inician, amparadas en sus excelentes condiciones minerometalúrgicas, la carrera de la industrialización. Otras

naciones europeas harán lo propio y únicamente se salvarán de este vértigo España, los Balcanes y Rusia. España la iniciará más tarde, y tal vez en la época menos propicia. Los Balcanes, a excepción de determinados productos, apenas la intentarán, y Rusia la llevará a cabo en la cifra record de veinte años.

Pero la industrialización europea, representada clásicamente en la carrera fabril de Alemania e Inglaterra, va a tener un precio de sangre. Muy pronto se ha de plantear la terrible lucha de los "Made". "Made in Germany" contra "Made in England" van a llenar casi tres cuartos de siglo hasta los momentos presentes. No hay que olvidar el hondo planteamiento económico que la contienda que actualmente se ventila tiene.

Potencia industrial de Europa.

Hoy nuestro Continente, sin disputa de ningún género, mantiene el cetro de la primacía industrial. Sus fábricas, sus técnicos, sus obreros, los procedimientos empleados y el grado de perfeccionamiento adquirido hacen que no encuentre competencia adecuada por parte de otros grupos industriales. El hecho de que su producción no sea tan en serie como la norteamericana da a los materiales que salen de sus centros fabriles una mayor adecuación y fortaleza. La reunión de la potencia industrial europea puede hacer frente con un elevado tanto por ciento de probabilidades de victoria a la suma de los anglosajones. Si a esto se añaden los centros industriales rusos en manos alemanas, la supremacía es ya indiscutible. Europa, en cuanto a industria, no ha tenido preocupación alguna en el conflicto actual; su punto flaco—en vías de solventación—ha sido siempre la agricultura, cuya intensificación y la ocupación de los espacios del Este inducen a los cálculos más optimistas, cálculos que tienen su realidad en el hecho concreto de que Alemania después de tres años de contienda aumente los racionamientos.

La Gran Bretaña y sus dominios tienen 12 millones de obreros—según podemos observar en el gráfico que acompaña a este trabajo—dedicados a la industria; Rusia, 15 millones, de los cuales ocho millones están en

poder de Alemania; Estados Unidos, 18 millones, y las naciones firmantes de los Pactos tripartito y anti-Komintern, 52 millones. La supremacía se manifiesta claramente, y no se crea que estas cifras de "elemento" trabajador pueden ser modificadas en sentido positivo con rapidez inmediata, sino que, además de la dependencia en que se hallan respecto al factor población, están subordinadas a la preparación metódica de los hombres a emplear. Hoy día el obrero común, aquel que presta su esfuerzo a cambio de una remuneración, apenas cuenta en el proceso fabril.

Problemas industriales de postguerra.

En el recuerdo de todos está la crisis que, como consecuencia de la contienda 1914-18, tuvo su vértice culminante en la dolorosa etapa 1929-1933. La literatura que provocó este fenómeno no fué menor a la abundantísima que estudió las deudas de guerra. Fueron muchos los motivos que se adujeron como fundamentación de aquellos años dolorosos; pero entre todos el que más machaconamente se repitió—estudiado a través de distintas facetas—fué el de la superindustrialización que la guerra trajo consigo.

En honor a la verdad, hay que indicar que todavía no se han dado de acuerdo los autores respecto a causas determinativas o finales; pero que, indiscutiblemente—y esto lo han reconocido firmas de inatracable prestigio—, el exceso de fábricas y el exceso de producción, unidos o no a otras causas y concusas, precipitaron al Mundo entero a la crisis. Hoy, que la guerra fuerza la máquina industrial, obligándola a producir más y más, es preciso reconocer que existe latente el mismo peligro. Las distintas naciones lo saben y todas ellas toman las medidas que más oportunas creen para evitar el temido fantasma. Alemania habla de transformación de sus fábricas de guerra en elementos al servicio de la paz. España y Portugal estudian su industrialización bajo el punto de vista de los costes: que los productos obtenidos sean capaces de competir en calidad y precio con los rivales de otras naciones en los mercados internacionales.

